

Liahona



**Nació para
liberarnos,
págs. 16, 44**

**Las bendiciones del
servicio interreligioso,
pág. 26**

**La trayectoria de una
jovencita para vencer
la adicción, pág. 56**

**Actividad para los
niños: Crea tu propio
libro sobre Jesús,
pág. 68**



“Cuando vi a José Smith, él tomó el cielo, en cierto sentido, y nos lo trajo a la tierra; y tomó la tierra, la enalteció y, con claridad y sencillez, mostró las cosas de Dios; y ésa es la belleza de su misión”.

Véase presidente Brigham Young (1801–1877), en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, pág. 361.



MENSAJES

- 4 **Mensaje de la Primera Presidencia: Familia y amigos para siempre**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 **Mensaje de las maestras visitantes: La misión divina de Jesucristo: El Hijo Unigénito**

EN LA CUBIERTA
Al frente: *La Luz del mundo*, por Jay Bryant Ward. Atrás: *Shepherds Told of Jesus's Birth*, [Se anuncia el nacimiento de Jesús a los pastores], por Arthur A. Dixon. Interior de la cubierta del frente: Fotografía del Templo de Nauvoo, Illinois, por Scott Jarvie Photography.

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 16 **Venid, adoremos**
Por el élder Bruce D. Porter
El cumplimiento de una antigua profecía trae libertad a los cautivos y esperanza a la familia humana.
- 22 **La indexación es vital**
Por Jennifer Grace Jones
¿Puede algo tan simple verdaderamente crear un impacto en las familias alrededor del mundo?
- 26 **Llegar a ser mejores santos mediante la interacción con otras religiones**
Por Betsy VanDenBerghe
La manera en que el prestar servicio con personas de otras religiones puede profundizar nuestro discipulado.
- 32 **De mzungu a amigo**
Por David Dickson
Godfrey no quería tener nada que ver con la Iglesia hasta que un montón de ramas cortadas ayudó a que cambiara de parecer.

- 34 **África: Continente de radiante esperanza**
Por Richard M. Romney
África es un lugar donde se está manifestando el milagro de la Restauración.

SECCIONES

- 8 **Lo que creemos: El Señor regresará a la tierra en gloria**
- 10 **Nuestro hogar, nuestra familia: Cómo ayudar a los niños a reconocer el Espíritu Santo**
Por Merrilee Browne Boyack
- 13 **La enseñanza de *Para la Fortaleza de la Juventud: Arrepentimiento***
- 14 **Noticias de la Iglesia**
- 40 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 **Hasta la próxima: El camino a casa**
Por Heather Whittle Wrigley



44

44 La promesa de Navidad

Por el élder Robert D. Hales
¿Qué promesas le harás esta Navidad a tu Salvador?

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: El peluquero te ayudará.

60



48 Preparémonos para la Segunda Venida

Por el élder Jeffrey R. Holland
Debido a que la nuestra es la última y más grande de todas las dispensaciones, tenemos la responsabilidad de preparar a la Iglesia del Cordero para recibir al Cordero de Dios.

52 Preguntas y respuestas

“¿Cómo puedo resistir la tentación?”

54 Para la Fortaleza de la Juventud: La vista desde el final del camino

Por el élder Bradley D. Foster
Tú puedes arrepentirte; y cuando lo hagas, todo será mejor.

56 Libre de la adicción: Mi trayectoria para vencer la adicción a la pornografía

Nombre omitido
Cuando era joven, nunca imaginé que tendría que luchar contra la adicción a la pornografía.

58 Más que un simple acompañante

¿Piensas que sólo eres un acompañante en lo que respecta a la orientación familiar? Piénsalo mejor.

60 Permanecer en lugares santos

Fotografías de alrededor del mundo que muestran la forma en que los jóvenes permanecen en lugares santos.

64 Una canción preferida de Navidad

Por C. G. Lindstrom
Cuando una hermana se levantó para cantar, equivocadamente pensé que la canción sería un desastre.



67

66 Mi hermano, el misionero

Por Kevin V
Ahora tenía mi propia habitación; no era posible que extrañara a mi hermano, ¿o sí?

67 Testigo especial: ¿Por qué es tan importante pasar tiempo con nuestra familia?

Por el presidente Boyd K. Packer

68 De la Primaria a casa: Sé que Jesucristo vendrá otra vez

71 Nuestra página

72 Esperando a Jesús

Por Matthew D. Flitton
¿Dónde estaba el niño Jesús? No podíamos celebrar la Navidad sin Él.

74 En la huella: ¡Éste es el lugar!

Por Annie Beer

76 Para los más pequeños

81 Retrato de un profeta: Joseph Fielding Smith

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Mervyn B. Arnold, Shayne M. Bowen, Stanley G. Ellis, Christoffel Golden Jr.

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr, LaRene Porter Gaunt

Redacción y revisión: Susan Barrett, Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garrett H. Garff, Jennifer Grace Jones, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnson, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Kevin C. Banks, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a

liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North

Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo

electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2013 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" ® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

December 2013 Vol. 37 No. 12. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas.



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR DAVID STOKER.

"Ayudar a los niños a reconocer el Espíritu Santo", página 10:

Después de repasar este artículo, considere la posibilidad de planear actividades auditivas, visuales y cinestéticas que ayudarán a sus hijos a aprender la forma en que el Espíritu Santo les habla. Tal vez podrían leer y dramatizar el nacimiento de Cristo; aprender himnos y canciones de la Primaria sobre el nacimiento del Salvador y cantárselos a los amigos y vecinos. Podrían mirar juntos ilustraciones del Salvador, colocar el pesebre en un lugar visible en su casa o planear una actividad de servicio familiar. Cualquiera sea la actividad que escoja, ayude a sus hijos a reconocer cuando sientan el Espíritu.

"Llegar a ser mejores santos mediante la participación interreligiosa",

página 26: Considere la posibilidad de encontrar una manera para interactuar con personas de otra fe religiosa durante la época de la Navidad. Podría reunirse con otra familia cristiana para leer el relato de la Navidad o para prestar servicio. Quizás podría invitar a una familia que no sea cristiana a una noche de hogar y tomar turnos para aprender sobre las creencias y tradiciones de unos y otros. Considere la posibilidad de hablar después con sus hijos sobre las verdades que hayan aprendido de sus amigos.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

África, 32, 34

Albedrío, 52

Arrepentimiento, 13, 16, 54, 56

Compasión, 80

Confesión, 54

Convenios, 44

Crítica, 80

Discapacidades, 64

Dispensaciones, 48

Enseñar, 10

Espíritu Santo, 10

Familia, 10, 66, 67

Historia familiar, 22

Jesucristo, 7, 8, 16, 48, 68

Libertad, 16

Medios de comunicación, 56

Moralidad, 56

Navidad, 4, 16, 40, 41, 43, 44, 64, 72, 76

Niños, 10

Obispos, 54

Obra del templo, 22

Obra misional, 4, 32, 34

Orientación familiar, 58

Perdón, 54

Pioneros, 34, 74

Pornografía, 56

Primaria, 71

Profecía, 44

Profetas, 34, 48

Segunda Venida, 8, 48, 68, 72

Servicio, 26, 32, 58

Smith, Joseph Fielding, 81

Tentación, 52, 56



Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de la
Primera Presidencia

FAMILIA Y AMIGOS PARA SIEMPRE

Dondequiera que vivan, tienen amigos que buscan esa felicidad más profunda que ustedes han encontrado al vivir el evangelio restaurado de Jesucristo. Ellos tal vez no puedan describir esa felicidad con palabras, pero pueden reconocerla al verla en la vida de ustedes. Tendrán interés de saber cuál es la fuente de esa felicidad, en especial cuando vean que ustedes pasan por pruebas al igual que ellos.

Ustedes han sentido felicidad al guardar los mandamientos de Dios; ése es el fruto prometido de vivir el Evangelio (véase Mosíah 2:41). Ustedes no obedecen los mandamientos con fidelidad para que los demás lo noten, pero el Señor está preparando a aquellos que observan lo felices que ustedes son a fin de que oigan las buenas nuevas de la restauración del Evangelio.

Las bendiciones que se les han concedido han creado obligaciones y maravillosas oportunidades para ustedes. Como discípulos de Jesucristo bajo convenio, ustedes están obligados a brindar a otras personas la oportunidad de encontrar mayor felicidad, especialmente a sus amigos y a los miembros de su familia.

El Señor vio la oportunidad que ustedes tenían y describió la obligación que les corresponde con este mandamiento: "...conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo" (D. y C. 88:81).

El Señor hace que sea más fácil obedecer ese mandamiento mediante el cambio que ocurre en el corazón de ustedes a medida que aceptan y viven el evangelio de Jesucristo. Como resultado, su amor hacia otras personas aumenta, al igual que su deseo de que ellos sientan la misma felicidad que ustedes han sentido.

Un ejemplo de ese cambio es la manera en que aceptamos con gusto la oportunidad de ayudar en la obra misional del Señor. Los misioneros de tiempo completo aprenden rápidamente que un verdadero converso responderá de forma amable cuando le pidan referencias. El converso tiene el deseo de que sus amigos y parientes sientan la misma felicidad que él o ella siente.

Cuando el líder misional de su barrio o los misioneros les piden nombres de personas a quienes enseñar, les están haciendo un gran cumplido. Saben que sus amigos ven lo felices que ustedes son y, por lo tanto, que esos amigos han sido preparados para oír el Evangelio y escoger aceptarlo. Además, confían en que ustedes serán el amigo que esas personas necesitarán al entrar en el reino.

No tengan miedo de perder a sus amigos porque los inviten a conocer a los misioneros. Yo tengo amigos que rechazaron a los misioneros pero que a través de los años me han agradecido el haberles ofrecido algo que sabían que



era preciado para mí. Pueden hacerse de amigos perpetuos al compartir con los demás el Evangelio, pues ven que es algo que a ustedes les ha traído felicidad. Nunca dejen pasar la oportunidad de invitar a un amigo, y aun más especialmente a un miembro de su familia, a que escoja seguir el plan de felicidad.

No existe mejor oportunidad para extender esa invitación que en los templos de la Iglesia. Allí el Señor proporciona las ordenanzas de salvación a nuestros antepasados que no pudieron recibirlas en vida. Ellos los observan desde el cielo con amor y esperanza; el Señor ha prometido que tendrán la oportunidad de entrar en Su reino (véase D. y C. 137:7-8), y Él ha plantado amor por ellos en el corazón de ustedes.

Muchos de ustedes se han regocijado al proporcionar las ordenanzas

del templo a otras personas, al igual que cuando dan nombres a los misioneros para que los visiten; y han sentido mayor gozo aun al efectuar las ordenanzas por sus antepasados. Al profeta José Smith se le reveló que nuestra felicidad eterna es posible sólo si brindamos la oportunidad de esa bendición a nuestros antepasados mediante las ordenanzas vicarias del templo (véase D. y C. 128:18).

La época de la Navidad vuelve nuestro corazón hacia el Salvador y al gozo que Su evangelio nos ha traído. Demostramos mejor nuestra gratitud hacia Él cuando brindamos esa felicidad a otras personas. La gratitud se convierte en regocijo cuando damos nombres a los misioneros y cuando llevamos los nombres de nuestros antepasados al templo. Esa evidencia de nuestra gratitud puede crear amigos y familias que perduren para siempre. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El presidente Eyring explica que podemos demostrar gratitud hacia el Salvador al compartir el Evangelio con otras personas. Podría analizar con aquellos a quienes enseña la manera en que el don del Evangelio ha bendecido su vida. Considere la posibilidad de invitarlos a determinar, por medio de la oración, con quiénes querrían compartir el don del Evangelio y cómo lo harían.

Comparte tu testimonio

Para compartir el regalo del Evangelio, podrías dar a un amigo o vecino un ejemplar del Libro de Mormón con tu testimonio escrito en él. Sigue estos pasos para tenerlo listo:

1. En una hoja de papel, traza un rectángulo de unos 11½ cm x 16½ cm y pide que un adulto te ayude a recortarlo.
2. Pon un retrato tuyo —puede ser un dibujo o una fotografía— en la parte superior de la página.
3. Escribe tu testimonio debajo de la fotografía.
4. Pide a un adulto que te ayude a pegar el papel recortado en el interior de la cubierta de adelante del Libro de Mormón.



JÓVENES

¿Podría regalar un Libro de Mormón?

Por Josh Arnett

En mi primer año de escuela secundaria, el maestro de seminario invitó a la clase a regalar ejemplares del Libro de Mormón a nuestros amigos que no eran miembros de la Iglesia. A pesar de que yo era muy tímido, acepté la invitación.

Me tomó un par de días armarme de valor para hacerlo, pero finalmente, a la hora del almuerzo, le di un Libro a mi amiga Britny y expresé un corto testimonio; ella me dio las gracias por el libro.

Al terminar ese año escolar, Britny se mudó, pero seguimos comunicándonos; me comentaba acerca de la nueva escuela y que

casi todos sus amigos eran miembros de la Iglesia, pero nunca me hablaba de nada espiritual.

Eso cambió antes de que me fuera a la misión; recibí un mensaje de Britny en el que decía que tenía buenas noticias para darme: se iba a bautizar y quería agradecerme el que fuera su amigo y que le hubiese dado un buen ejemplo.

Dios tomó a un muchacho tímido de quince años, sin experiencia misional, y lo guió para compartir el Evangelio con alguien que Él sabía que lo aceptaría. Sé que al escuchar al Espíritu todos podemos encontrar personas

a nuestro alrededor que están esperando saber acerca del Evangelio restaurado. Sé que si ayudamos a llevar al menos una persona al Señor, “¡cuán grande será [nuestro] gozo con él [o

ella] en el reino de [nuestro] Padre!” (D. y C. 18:15).

El autor vive en Washington, EE. UU.



Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debería compartir con las hermanas a las que visita. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

La misión divina de Jesucristo: El Hijo Unigénito

Este artículo es parte de una serie de mensajes de maestras visitantes que presenta aspectos de la misión del Salvador:

Anuestro Salvador Jesucristo se lo llama el Hijo Unigénito porque es la única persona en la tierra que nació de una madre mortal y de un Padre inmortal. Él heredó los poderes divinos de Dios, Su Padre; y de su madre María heredó la mortalidad y quedó sujeto al hambre, la sed, la fatiga, el dolor y la muerte¹.

Debido a que Jesucristo es el Hijo Unigénito del Padre, Él pudo dar Su vida y volverla a tomar. En las Escrituras se enseña que “por medio de la expiación de Cristo” nosotros “[obtenemos] la resurrección” (Jacob 4:11). Además, aprendemos que podemos “[resucitar] en inmortalidad a la vida eterna” si “[creemos]” (D. y C. 29:43).

Al comprender más a fondo lo que significa que Jesucristo sea el Hijo Unigénito del Padre, nuestra fe en Jesucristo aumenta. El élder D. Todd Christofferson, del Quórum



de los Doce Apóstoles, dijo: “La fe en Jesucristo es la convicción y la seguridad de (1) Su condición de Hijo Unigénito de Dios, (2) Su expiación infinita y (3) Su resurrección literal”². Los profetas modernos han testificado: “[Jesucristo] fue... el Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo”³.

De las Escrituras

Juan 3:16; Doctrina y Convenios 20:21–24; Moisés 5:6–9

NOTAS

1. Véase *Principios del Evangelio*, 2009, pág. 58.
2. D. Todd Christofferson, “Edificar la fe en Cristo”, *Liahona*, septiembre de 2012, pág. 13.
3. “El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

El Nuevo Testamento contiene relatos sobre mujeres, cuyos nombres no siempre se mencionan, que ejercieron fe en Jesucristo, aprendieron y vivieron Sus enseñanzas y testificaron de Su ministerio, Sus milagros y Su majestad. Esas mujeres llegaron a ser discípulas ejemplares e importantes testigos en la obra de salvación.

Por ejemplo, Marta compartió un firme testimonio de la divinidad del Salvador cuando le respondió: “...yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Juan 11:27).

Algunos de los primeros testigos de la divinidad del Salvador fueron Su madre, María, y la prima de ella, Elisabet. Poco después de que el ángel Gabriel visitara a María, ella visitó a Elisabet quien, en cuanto oyó el saludo de María, “fue llena del Espíritu Santo” (Lucas 1:41) y dio testimonio de que María sería la madre del Hijo de Dios.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Por qué es importante que entienda los diferentes roles de Jesucristo?
2. ¿De qué manera aumenta nuestra fe al guardar nuestros convenios?

EL SEÑOR REGRESARÁ A LA TIERRA EN GLORIA

Todo lo que hacemos en la Iglesia —la obra misional, la obra de historia familiar y del templo, enseñar el Evangelio y vivir de la manera que Cristo enseñó— nos prepara a nosotros y a los demás para la vida eterna y para la Segunda Venida¹.

Pocas personas fueron testigos de Su primera venida, Su vida sobre la tierra; pero cuando regrese “con poder y gran gloria”, todo el género humano será testigo de ello (D. y C. 29:11). La Segunda Venida dará comienzo al Milenio, cuando el Salvador morará “en rectitud con los hombres sobre la tierra mil años” (D. y C. 29:11).

En las Escrituras se describen muchos acontecimientos que ocurrirán antes de la Segunda Venida. Algunos de ellos son:

- La Gran Apostasía, el apartarse de la verdad (véase 2 Tesalonicenses 2:1–3; 2 Timoteo 4:3–4).
- La restauración del Evangelio y del sacerdocio, así como la salida a la luz del Libro de Mormón (véase Isaías 29:4–18; Hechos 3:19–21).
- La predicación del Evangelio en todo el mundo (véase Mateo 24:14).
- Tiempo de guerras, maldad y desastres naturales (véase Mateo 24:6–7; 2 Timoteo 3:1–7).
- “Prodigios en el cielo y en la tierra” (Joel 2:30; véase también Mateo 24:29–30; D. y C. 29:14–16; 49:23).

Aunque podemos ver señales de que Su segunda venida está cerca, nadie sabe exactamente cuándo

regresará el Señor: “...más la hora y el día ningún hombre sabe, ni los ángeles del cielo, ni lo sabrán hasta que él venga” (D. y C. 49:7).

Algunas personas no estarán preparadas para el regreso del Señor; será un tiempo terrible para los malvados, pero un tiempo de paz y triunfo para los justos. Por lo tanto, las Escrituras y los profetas de los últimos días nos han enseñado a vivir de manera que estemos preparados para encontrarnos con nuestro Salvador cuando Él venga de nuevo. El Señor enseñó:

“Y en aquel día, cuando yo venga en mi gloria, se cumplirá la parábola que hablé acerca de las diez vírgenes.

“Porque aquellos que son prudentes y han recibido la verdad, y han tomado al Santo Espíritu por guía, y no han sido engañados, de cierto os digo que éstos no serán talados ni echados al fuego, sino que aguantarán el día” (D. y C. 45:56–57; véase también Mateo 25:1–13). ■

Si desea más información, vea Lucas 21; 2 Pedro 3; Doctrina y Convenios 45:16–52; 88:87–107; 133:17–56.

NOTA

1. Véase, por ejemplo, David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 24; y Neil L. Andersen, “Preparar al mundo para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 49.



“Testificamos que algún día [Jesucristo] regresará a la tierra, y ‘se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá’ (Isaías 40:5). Él regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón”.

“El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 3.



Antes de la Segunda Venida, habrá terremotos, tempestades, tormentas de truenos y relámpagos, y las olas del mar se precipitarán "allende sus límites" (véase D. y C. 88:89-90).



"El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día grande y terrible de Jehová" (Joel 2:31).

El Salvador regresará en gloria: "Y tan grande será la gloria de su presencia, que el sol esconderá su faz avergonzado" (D. y C.133:49).

El Salvador se pondrá de pie sobre el Monte de los Olivos y los judíos preguntarán: "¿Qué heridas son éstas en tus manos y en tus pies?". Él responderá: "Éstas son las heridas con que fui herido en casa de mis amigos... Soy Jesús que fue crucificado" (véase D. y C. 45:48-52).

Los justos resucitarán y serán arrebatados para recibir al Salvador en las nubes (véase D. y C. 88:95-97).



CÓMO AYUDAR A LOS NIÑOS A RECONOCER EL ESPÍRITU SANTO

Por Merrilee Browne Boyack

Para ayudar a nuestros hijos a desarrollar un testimonio, podemos utilizar las diferentes maneras en las que el Espíritu Santo se comunica.

Como padres de cuatro hijos, mi esposo y yo siempre buscamos maneras de ayudar a nuestros hijos a sentir el Espíritu y obtener un testimonio. De manera algo singular, descubrimos algo importante en cuanto a ello. Me encontraba en una tienda cuando tuve una impresión.

Las calificaciones de nuestro hijo mayor en la clase de estudios sociales iban empeorando; le habíamos hablado al respecto, alentándolo a que estudiara más, pero no veíamos ningún progreso. Habíamos estado orando para recibir ideas a fin de ayudarlo. Un día, en una librería, tuve la fuerte impresión de comprar un libro de los que estaban en liquidación.

El libro hablaba de que cada uno de nosotros tiene diferentes estilos de aprendizaje. Muchas personas aprenden visualmente, lo que significa que aprenden mejor por lo que ven; por lo general, a estas personas les gusta el arte y la lectura. Otros aprenden mejor de maneja auditiva; procesan la información mejor cuando la oyen; a esas personas por lo general les gusta la música. Por último, otros aprenden de manera cinestética; aprenden mejor cuando hay movimiento o participan de actividades. Estas personas a veces tienen dificultades en la escuela cuando los maestros insisten en que



permanezcan quietas; aprenden mejor cuando están en movimiento.

¡Ahí estaba la respuesta! Era obvio que nuestro hijo aprendía de manera auditiva; ¡le encantaba la música y la conversación! Nos enteramos de que con frecuencia lo sacaban de la clase para asistir a otras actividades

durante la hora de estudios sociales; después, el maestro le decía que fuera a casa y leyera el material. Estaba teniendo problemas porque no oía lo que se analizaba en clase. Una vez que nos dimos cuenta de ello, lo animamos a que leyera el material asignado en voz alta y

después lo analizara con nosotros. Sus calificaciones mejoraron.

Facilitar experiencias espirituales

Nuestra comprensión en cuanto a los estilos de aprendizaje no terminó allí. Al estudiar más al respecto y observar a nuestros hijos, nos dimos cuenta de que el Espíritu Santo muchas veces les enseña de la manera en que ellos aprenden mejor. El profeta José Smith enseñó que el Espíritu se comunica con nosotros en un idioma y en maneras que podemos entender. El Espíritu Santo adapta Su idioma para que todos lo entiendan, aun los niños pequeños. "...nuestro Padre Celestial siempre está a nuestro alcance. Él se adapta a nuestro nivel de entendimiento. 'Si Él viene a un niño, se adaptará al idioma y a la capacidad del niño'" (véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 189)¹.

El saber que el Espíritu adapta Su comunicación a nuestro entendimiento puede alentar a los padres a crear oportunidades en las que sus hijos capten las enseñanzas del Espíritu Santo en maneras que ellos las entiendan mejor. "Y todos tus hijos serán instruidos por el Señor; y grande será la paz de tus hijos" (Isaías 54:13).

Como dije anteriormente, el método principal de aprendizaje de nuestro hijo mayor era el auditivo. Tanto a él como a nuestro tercer hijo les encanta la música, de modo que en nuestro hogar con frecuencia escuchábamos la hermosa música del Coro del Tabernáculo Mormón, así como música clásica. En ese ambiente, sentían el Espíritu profundamente. Tuvi- mos, además, muchas conversaciones

animadas sobre el Evangelio, lo cual los ayudó a aprender verdades que el Espíritu reafirmó cuando ellos las oyeron.

Otro de nuestros hijos aprendía principalmente de manera visual. Le encantaba leer y sentía mejor el Espíritu mientras leía las Escrituras o libros centrados en el Evangelio. Le proporcionamos muchos libros que lo ayudaron a sentir el Espíritu y a obtener un testimonio. Asimismo, colocamos en las paredes láminas con escenas y palabras del Evangelio, de modo que nuestra casa se convirtió en un banquete de aprendizaje visual.

Nuestro segundo hijo aprendía de manera visual y cinestética; era un muchacho muy activo, y lo que lo hacía más feliz era montar en su bicicleta e ir a las montañas o ir en una caminata con su padre. Descubrimos que él sentía más el Espíritu cuando estaba al aire libre y en movimiento. Realizamos muchos viajes de campamento donde hablábamos sobre Jesucristo, la Creación y el Plan de Salvación. Esos mensajes llegaron profundamente a su corazón al tomar parte en esas actividades.

Por otro lado, mi esposo y yo descubrimos que el aprendizaje cinestético también ocurre al prestar servicio; de modo que participamos en muchas actividades de servicio con nuestros hijos para que vieran, oyeran y participaran. Eso creó un ambiente maravilloso en el que nuestros hijos pudieron asimilar lecciones de caridad y de servicio cristiano, y esos proyectos eran especialmente efectivos con nuestro segundo hijo.



Oír y entender

También aprendimos que la gente "oye" al Espíritu Santo de diversas maneras. Cuando enseñaba una lección de la Escuela Dominical a conversos relativamente nuevos, hice la pregunta: "¿Cómo sienten el Espíritu?". Sus respuestas fueron sumamente informativas. Uno dijo: "Tengo claridad de pensamiento"; otro dijo: "Siento algo cálido en mi interior"; mientras que otro comentó: "Tengo un profundo sentimiento de paz". Una hermana que había sido miembro desde hacía unos meses, dijo: "¡Siento un hormigueo en el cuerpo!". Y varios dijeron que a veces "oían" una voz que les hablaba o que se les ocurrían ideas nuevas.

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: "En sus formas más conocidas, la revelación o inspiración viene por medio de palabras o pensamientos que se comunican a la mente (véase Enós 1:10; D. y C. 8:2-3), por medio de la iluminación repentina (véase D. y C. 6:14-15), por medio de sentimientos positivos o negativos sobre determinadas acciones que se haya pensado llevar a cabo, o



aun por medio de actuaciones artísticas inspiradas... ‘La inspiración se manifiesta más como un sentimiento que como un sonido’².

Es obvio que tal vez cada uno de nosotros oiga o sienta la comunicación del Espíritu Santo de diversas maneras. Debemos ir más allá de simplemente enseñar a los niños que recibirán un sentimiento de calidez, ya que tal vez no lo sientan; es posible que reciban inspiración de manera diferente.

El élder Jay E. Jensen, ex miembro de la Presidencia de los Setenta, relató esta historia sobre un miembro del Quórum de los Doce Apóstoles que se encontraba realizando una gira misiona. En el intervalo entre conferencias

de zona, este Apóstol se volvió hacia el miembro de los Setenta que había hablado en la previa conferencia de zona y dijo: “Me pregunto si usted no habrá dejado en la mente de los misioneros una impresión que haya creado más problemas de los que podrá resolver. Al viajar por toda la Iglesia, he encontrado a muy pocas personas que han experimentado un ardor en el pecho; de hecho, muchas personas me han dicho que se han frustrado porque nunca han tenido ese sentimiento a pesar de que han orado o ayunado por largos períodos de tiempo”. El élder Jensen continuó: “A lo largo de los años, he tratado de aprender las diferentes maneras por medio de las

cuales obra el Espíritu del Señor. Ciertamente Dios habla desde los cielos, pero Él manifiesta, confirma o da dirección de muchas maneras”³. Es muy importante que enseñemos a nuestros hijos que necesitan aprender a prestar atención al Espíritu según la manera en que Él se comunica con ellos.

Al enseñar a nuestros hijos, compartimos principios de fe, arrepentimiento, bautismo y el don del Espíritu Santo. Enseñarles a prestar atención y a reconocer las impresiones que reciban es de suma importancia para su desarrollo espiritual. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) nos aconsejó: “[Sus hijos] necesitarán toda la fuerza y toda la fe que puedan darles mientras todavía estén con ustedes, así como una fuerza mayor que proviene de un poder más alto”⁴.

El recibir la guía y la dirección de nuestro Padre Celestial por medio del Espíritu Santo es una gran bendición en la vida. A medida que enseñemos a nuestros hijos cómo reconocer esas impresiones, sentimientos e instrucciones y a prestarles atención, podrán obtener testimonios personales que los fortalecerán en el futuro. El Espíritu Santo puede ser su compañero constante y lo oirán más claramente. Como padres, podemos ayudar en este proceso y ayudar a bendecir a nuestros hijos. ■

La autora vive en California, EE. UU.

NOTAS

1. Gérald Caussé, “Incluso un niño puede entender”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 32.
2. Dallin H. Oaks, “Ocho razones para recibir revelación”, *Liahona*, septiembre de 2004, pág. 8.
3. Jay E. Jensen, “Have I Received an Answer from the Spirit?”, *Ensign*, abril de 1989, págs. 21–22.
4. Gordon B. Hinckley, “Éstos, nuestros pequeños”, *Liahona*, diciembre de 2007, pág. 7.

ARREPENTIMIENTO

La expiación del Salvador Jesucristo hace posible el arrepentimiento, y cada uno de nosotros se debe arrepentir.

A veces nos da miedo cuando, debido a la gravedad de un pecado, es necesario confesarlo al obispo o al presidente de rama, explica el élder Bradley D. Foster, de los Setenta, en un artículo que aparece en las páginas 54–55 de este ejemplar. No obstante, “Quienes hayan recorrido el camino del arrepentimiento les dirán que no sólo es posible, sino que, cuando lo hayan atravesado y miren hacia atrás, esto es lo que reconocerán:

‘Tú puedes hacerlo; y cuando lo hagas, todo será mejor.

‘Apenas emprendan el recorrido, sentirán alivio...

‘Su obispo los ayudará a resolver su situación. Ustedes lo amarán y jamás se olvidarán de él’ ”.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

Lea con su hijo o hija adolescente la sección sobre el arrepentimiento en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Hablen sobre las bendiciones que podemos recibir por medio de la Expiación y la forma en que el arrepentimiento hace posible esas bendiciones.

También podría compartir su testimonio del arrepentimiento y de la Expiación y lo que significan en su

vida. Si lo desea, puede pedirles a ellos que compartan con usted el testimonio que tienen del arrepentimiento y, según sea apropiado, podría invitar a los hijos adolescentes a que ayuden a los hermanos menores con la actividad que sigue a continuación.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

A fin de demostrar lo que significa permanecer en el sendero que el Señor nos ha mandado seguir, podría presentar una lección práctica con un automóvil de juguete (o un avión, barco o carromato). Utilice un mapa y pida al niño que mueva el auto de un punto del mapa a otro. Pregunte: “¿Qué es lo que hay que hacer si el vehículo empieza a desviarse del camino?”.

Una vez que sea obvio que cuando un vehículo se desvía hay que volver a colocarlo en el camino correcto, pregunte en qué forma se asemeja eso al arrepentimiento. Explique que, en ocasiones, al viajar por la vida, tenemos que cambiar nuestro rumbo para asegurarnos de que vayamos por el camino correcto. A veces lo podemos hacer solos, pero otras, necesitamos ayuda. Pida a los hijos que hablen de ocasiones en que lo hayan hecho por sí mismos, ocasiones en que otras personas los hayan ayudado, y de la manera en que el Padre Celestial y



ESCRITURAS SOBRE EL ARREPENTIMIENTO

Proverbios 28:13

Isaías 1:16–18

Enós 1:2–8

Mosiah 4:1–3; 26:30–31

Alma 34:32–33

Helamán 12:23

3 Nefi 9:20–22

Doctrina y Convenios 18:10–13;
58:42–43

Jesucristo pueden ayudarlos. Al enseñar este tema, tenga presente que los niños menores de ocho años no son responsables y no tienen necesidad de arrepentirse, pero es útil que aprendan en cuanto al principio del arrepentimiento.

Analice con ellos las respuestas que den, y hablen sobre cómo el arrepentimiento es un don del Padre Celestial y de Jesucristo que nos permite volver a vivir con Ellos nuevamente. ■

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Visite news.lds.org/news.lds.org si desea más información en cuanto a noticias y eventos de la Iglesia.

El élder M. Russell Ballard habla a los santos de Europa

La fe que manifestaron los primeros pioneros europeos se requiere ahora si los Santos de los Últimos Días desean sacar adelante el reino de Dios, dijo el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, durante una transmisión de la Iglesia a los miembros en Suiza, Dinamarca, Finlandia y Noruega.

“¿Qué será de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en veinte años en sus países?” El élder Ballard dijo: “¿Cómo responderemos a los primeros miembros

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, entre miembros de la Iglesia después de una reunión llevada a cabo en junio, en Suiza.



escandinavos si no podemos decirles que nuestra fe, valentía y acciones fueron como las suyas, y que hemos dado lo mejor para fortalecer la Iglesia en todo barrio, rama, estaca y distrito?”.

La transmisión fue una parte de la visita reciente que el élder Ballard hizo a Estocolmo, Suecia; Londres, Inglaterra y París, Francia.

El élder Ballard se reunió con los misioneros que prestan servicio en Suecia y habló a los jóvenes adultos solteros en Estocolmo. La reunión se transmitió a 402 centros de reuniones en el Área Europa. Él habló sobre la importancia del matrimonio e hizo hincapié en que las decisiones que tomen los adultos solteros en cuanto a vivir los principios del Evangelio determinarán el futuro de la Iglesia. Instó a cada uno de ellos a llevar a una persona a la Iglesia o a ayudar a que alguien regrese a ella para el final del año.

El élder Ballard también se dirigió a los miembros de la Iglesia en una conferencia de los países nórdicos que se transmitió en todos los centros de reuniones de Suecia, Dinamarca, Finlandia y Noruega. Los miembros de la Iglesia en esos países superan los 23.000 en 123 congregaciones.

En Londres, Inglaterra, el élder Ballard y el élder José Teixeira, Presidente del Área Europa, se reunieron con los misioneros que prestan servicio en las Misiones Londres y Londres Sur. Cientos de misioneros escucharon el testimonio del élder Ballard y sintieron su entusiasmo por la obra misional.

En Francia, el élder Ballard se reunió con misioneros en Versalles y asimismo visitó el terreno del futuro Templo de París, Francia, que se anunció en la Conferencia General de octubre de 2011. ■

Sacado de un artículo escrito por Sarah Jane Weaver, Church News.

El Libro de Mormón se publicó en malayo

La Iglesia anunció la publicación del Libro de Mormón en malayo, constituyendo éste el 109º idioma en que se publica este libro de Escrituras. El Libro de Mormón en eslovaco se puso a disposición del público en marzo de este año. El malayo se habla en los países del sureste de Asia, los cuales abarcan Malasia, Singapur, Indonesia e India.

El Libro de Mormón en malayo se encuentra en los centros de distribución locales y en la tienda en línea en store.lds.org (artículo 35607 348) y en scriptures.lds.org.

Recursos en LDS.org para enseñar a los niños

Durante décadas, los maestros, líderes y los padres han complementado su enseñanza del Evangelio con la ayuda de la revista *Liahona*. Algunos de esos mismos materiales se encuentran en línea en LDS.org y están organizados para que pueda encontrar fácilmente las ayudas de la lección que esté buscando.

Puede buscar los materiales por tema, por categoría y también por el número de la lección en inglés de la Primaria en "Recursos de aprendizaje para los niños", en la barra de búsqueda en LDS.org. También puede navegar a esa página desde la página de los manuales de la Primaria.

La sección de temas de los Recursos de aprendizaje para los niños también se encuentra en español y en portugués y se puede acceder a ella tanto desde LDS.org como desde la página de inicio de la revista *Liahona* en los mencionados idiomas.

Los recursos incluyen historias, actividades, artículos de la revista *Liahona* y otros medios aprobados por la Iglesia para enseñar a los niños en el hogar o en la Iglesia. Todos los meses, se agregarán temas adicionales.

Sacado de un relato escrito por Camille West, Noticias y eventos, LDS.org

La Primaria celebra 135 años

Hace 135 años, el obispo John W. Hess, de Farmington, Utah, EE. UU., se sentía preocupado por el comportamiento de los niños de su barrio. Reunió a las madres del barrio y les habló de la importancia de encaminar el desarrollo espiritual de los niños.

Aurelia Spencer Rogers lo oyó y después habló sobre ello con Eliza R. Snow, que visitó Farmington en la primavera de 1878. La hermana Snow, a su vez, se reunió con el Presidente de la Iglesia, John Taylor, quien autorizó al obispo Hess a que formara una organización para los niños de su

barrio. La Asociación de la Primaria del Barrio Farmington se organizó el 11 de agosto de 1878, con la hermana Rogers como presidenta.

En la actualidad, aproximadamente un millón de niños en todo el mundo se benefician de la Primaria cada semana. Los maestros y las líderes de la Primaria se esfuerzan por apoyar a los padres en su función de ayudar a los niños a obtener un testimonio del Padre Celestial, de Jesucristo y del Evangelio restaurado. ■

De un relato de Rosemary M. Wixom, Jean A. Stevens y Cheryl A. Esplin, Presidenta General de la Primaria.



La primera reunión de la Asociación Primaria, por Lynn Fausett y Gordon Cope.



Las líderes y los maestros de la Primaria se esfuerzan por ayudar a los niños a obtener un testimonio del Padre Celestial, de Jesucristo y del Evangelio restaurado.



Por el élder
Bruce D. Porter
De los Setenta



VENID, ADOREMOS

*Sea lo que sea que nos tenga atados
—pecados, circunstancias o acontecimientos
del pasado— el Señor Jesucristo, el gran
Emanuel, ha venido a liberarnos.*

Más de 700 años antes del nacimiento de Jesucristo, Isaías profetizó acerca de Él en palabras inmortalizadas por George Frideric Handel en el oratorio *El Mesías*: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6).

El *Mesías* de Handel también da gloriosa vida musical a la siguiente exhortación, que se basa en Isaías 40:9: “...tú que anuncias buenas nuevas de Sión... tú que anuncias buenas nuevas de Jerusalén; levanta [tu voz], no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He aquí al Dios vuestro!”¹.

He aquí al Dios de ustedes, nacido como niño en Belén y envuelto en pañales; he aquí a su Dios, nacido en la pobreza y sencillez a fin de andar entre la gente común y corriente como un hombre común y corriente; he aquí a su Dios, sí, el infinito y eterno Redentor revestido de carne que vino a vivir sobre la tierra que Él mismo había creado.

Volvamos a esa sagrada primera Navidad en Belén para contemplar el nacimiento de nuestro Señor. Vino en la quietud de la noche, en el meridiano de los tiempos, Él, que es Emanuel (véase Isaías 7:14), la Vara de Isaí (véase Isaías 11:1), la Aurora (véase Lucas 1:78), el Señor Todopoderoso (véase 2 Corintios 6:18). Su nacimiento señaló la visita prometida del Creador a la tierra, la condescendencia de Dios para con el hombre (véase 1 Nefi



ESCENA DE LA NATIVIDAD POR BERNARDINUS INDISSUR DE ISTOCKPHOTO/THINKSTOCK.



11:16–27). Tal como Isaías escribió sobre el acontecimiento: “El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos” (Isaías 9:2).

Por medio de la revelación moderna sabemos que el Rey de Israel, quien había sido preordenado, vino a la tierra durante la primavera (véase D. y C. 20:1). Miqueas profetizó que Él nacería en Belén, “pequeña... entre los millares de Judá” (Miqueas 5:2). El pueblo de Su nacimiento se encontraba a la sombra de la poderosa Jerusalén, que estaba a 8 kilómetros hacia el norte. Jerusalén era la capital de Judea, sede del templo y bastión del poder romano. Belén, por el contrario, era un pueblo pastoral, rústico y rural. Su único atributo a la fama fue que era el lugar de nacimiento de David, el antiguo rey de Israel, a través de cuyo linaje nacería Cristo; por lo tanto, al pequeño pueblo comúnmente se lo conocía como la Ciudad de David. Su nombre hebreo, *Beth Lechem*, significa “casa de pan”², nombre que no tenía significado particular hasta que nació Aquél a quien se conocería como el Pan de Vida.

En los campos que rodeaban Belén había muchos rebaños de ovejas, y el inicio de la primavera era la época en la que por lo general nacían los corderos. Seguramente, la mayoría de las noches los pastores habrían permanecido despiertos cuidando las ovejas

El Salvador conocía la vida desde todo punto de vista y aspecto, tanto arriba como abajo. Él, que fue el más grande, se ofreció a Sí mismo como el menor, el Pastor Celestial que llegó a ser el Cordero.

bajo el claro cielo nocturno; por esa razón, los ángeles que anunciaron el nacimiento del Salvador no habrían tenido necesidad de despertarlos.

El Cordero de Dios

Al bebé que nació durante la época del nacimiento de los corderos se lo conoce como “el Cordero de Dios” (Juan 1:29; 1 Nefi 11:31; D. y C. 88:106). Es un título de profundo significado, ya que Él llegó con los corderos y algún día sería llevado “como cordero... al matadero” (Isaías 53:7). Sin embargo, paradójicamente, Él también era el Buen Pastor (véase Juan 10:11), el que cuida los corderos. Por consiguiente, ese doble símbolo de Su vida representa tanto a los que prestan servicio como a quienes se sirve. Era lógico que Cristo desempeñara ambos papeles ya que, en vida Él “descendió debajo de todo” (D. y C. 88:6), y en la eternidad Él “ascendió a lo alto”; y está en todas las cosas, en medio de todas las cosas y “circunda todas las cosas” (D. y C. 88:6, 41). Él conocía la vida desde todo punto de vista y aspecto, tanto en lo alto como abajo. Él, que fue el más grande, se ofreció a Sí mismo como el menor, el Pastor Celestial que llegó a ser el Cordero.

Su venida fue más que simplemente el nacimiento de un gran profeta, el advenimiento de un heredero prometido al trono real, o incluso la llegada de la única persona

perfecta que caminaría sobre la tierra. Fue la llegada del Dios de los cielos “de carne revestido...”³.

Jesucristo es el Creador del mundo y el Gran Jehová del Antiguo Testamento. Fue la voz de Él la que resonó en el monte Sinaí; fue Su poder el que sostuvo a Israel cuando andaba errante, y fue Su presencia lo que reveló a Enoc, Isaías y a todos los profetas la gloria de las cosas que habrían de venir. Allí yace el grandioso milagro de la Natividad: cuando el Dios y Creador del cielo y de la tierra se reveló por primera vez en persona al mundo, decidió hacerlo como un niño, desvalido y dependiente.

Una antigua tradición hebrea afirmaba que el Mesías nacería durante la Pascua. Sabemos que en el meridiano de los tiempos, ese abril efectivamente coincidió con la semana de la fiesta de la Pascua, la sagrada conmemoración judía de cuando Israel fue protegido del ángel destructor que trajo la muerte a los primogénitos de Egipto. Toda familia israelita que sacrificó un cordero y pintó el marco de la puerta de la casa con su sangre, fue preservada (véase Éxodo 12:3-30). Treinta y tres años después de la Pascua del nacimiento de Cristo, Su sangre se derramó sobre los postes de madera de una cruz para salvar a Su pueblo de los ángeles destructores de la muerte y del pecado.

Tal vez la fiesta de la Pascua haya sido la razón por la que no hubo lugar en el mesón para María y José. La población de Jerusalén aumentaba por decenas de millares durante la Pascua, obligando a los viajeros a buscar alojamiento en pueblos circunvecinos. María y José fueron a Belén, el hogar de los antepasados de José, a fin de cumplir con los requisitos de un censo imperial impuesto por Augusto César. Las estipulaciones del censo les permitían presentarse en Belén en cualquier momento del año; sin embargo, probablemente escogieron la época de la Pascua

porque la ley mosaica requería que todos los varones se presentaran en Jerusalén durante la Pascua⁴. Debido a que Belén prácticamente estaba al lado de la Ciudad Santa, la pareja de Nazaret podía cumplir dos obligaciones a la vez.

A lo largo de la historia, el mesonero ha adquirido una notoriedad un tanto triste. No obstante, dada la gran afluencia de personas por toda la región durante la Pascua, en realidad no podemos culparlo por no tener lugar para la pareja de Nazaret. Si bien la mayoría de los peregrinos durante la Pascua acampaban en miles de tiendas que asentaban en las colinas alrededor de Jerusalén, otros miles buscaban refugio en posadas locales conocidas como caravanas o khans. Indudablemente el mesón de Belén estaba repleto, y el ofrecimiento que les hizo el mesonero de disponer del establo fue posiblemente un acto de verdadera bondad.

Aunque la pareja hubiese encontrado lugar en el mesón, sólo habría proporcionado condiciones primitivas de alojamiento. Un khan típico de esa época era una estructura de piedra que consistía en una serie de cubículos de tres paredes cada uno y abierto

Una antigua tradición hebrea afirmaba que el Mesías nacería durante la Pascua. Sabemos que en el meridiano de los tiempos, ese abril efectivamente coincidió con la semana de la fiesta de la Pascua.



a la vista del público en un lado. Sin embargo, el establo era posiblemente un patio vallado o incluso una cueva de piedra caliza donde ponían a los animales que pertenecían a los huéspedes⁵. Ya fuese en un patio, una cueva u otro refugio, el nacimiento de Cristo entre los animales en vez del concurrido interior del mesón tuvo una obvia ventaja: por lo menos allí tenían paz y privacidad. En ese sentido, el ofrecimiento del establo fue una bendición, lo que permitió que el nacimiento más sagrado de la historia humana se llevara a cabo en reverente soledad.

Libertad a los cautivos

Setecientos años antes de aquella primera Navidad, el profeta Isaías escribió una profecía mesiánica, la cual el Salvador leyó más tarde a Sus conciudadanos de Nazaret: “El espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ha ungido Jehová para proclamar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel” (Isaías 61:1; véase también Lucas 4:18–19).

Cuando leemos sobre la misión de Cristo de proclamar libertad a los cautivos y de abrir la cárcel a los prisioneros, probablemente pensemos primeramente en Su ministerio en el mundo de los espíritus entre los muertos. *Pero todos somos cautivos* —cautivos de la corrupción y de la debilidad de los cuerpos mortales y sujetos a las tentaciones de la carne, a las debilidades y, finalmente, a la muerte— *y todos tenemos necesidad de que se nos ponga en libertad*.

Sea lo que sea que nos tenga atados —pecados, circunstancias o acontecimientos del pasado— el Señor Jesucristo, el gran Emanuel, ha venido a liberarnos. Él proclama libertad a los cautivos y libertad de los lazos de la muerte y de la prisión del pecado, de la ignorancia, del orgullo y del error. Se profetizó que Él diría a los prisioneros: “Salid” (Isaías 49:9). La única condición para nuestra libertad es que vayamos a Él con corazones quebrantados y espíritus contritos, nos arrepintamos y procuremos hacer Su voluntad.

Hace aproximadamente 30 años conocí a un hombre a quien llamaré Tomás; tenía 45 años cuando lo conocí. Sus padres se habían unido a la Iglesia veinte años antes, pero Tomás no tenía ningún interés en la nueva religión de sus

padres. Sin embargo, ellos lo amaban, y conservaban la esperanza de que algún día su hijo llegase a conocer la verdad del Evangelio restaurado. Con el paso de los años, intentaron muchas veces convencerlo de que por lo menos se reuniera con los misioneros y oyera su mensaje. Él se negó una y otra vez, y se burlaba de sus padres por su fe religiosa.

Un día, su madre, desesperada, le dijo: “Tomás, si escuchas las lecciones misionales una vez, entonces nunca volveré a hablarte de la Iglesia”. Tomás decidió que sería un buen acuerdo y accedió a reunirse con los misioneros. Durante las primeras tres lecciones, permaneció sentado, lleno de orgullo, burlándose a veces de lo que los élderes enseñaban.

Durante la cuarta lección, que hablaba de la expiación de Jesucristo y de los primeros principios del Evangelio, Tomás no dijo nada y, extrañamente, permaneció en silencio y escuchó con atención. Al final de la lección, los misioneros testificaron del Salvador. Uno de ellos tuvo entonces la inspiración de abrir su Biblia y leyó estas palabras:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28–29).

De repente, Tomás empezó a llorar. “¿Me están diciendo que Cristo puede perdonar *mis* pecados?”, preguntó. “He vivido una vida terrible; estoy obsesionado por el recuerdo de mis pecados; haría cualquier cosa por librarme del remordimiento que siento”.

Su orgullo había sido una fachada que ocultaba un alma aprisionada por el pecado y el remordimiento. Los élderes le aseguraron que Cristo lo perdonaría y lo libraría de la carga del remordimiento si tan sólo se arrepentía, se bautizaba y era confirmado. Después, testificaron del poder de la Expiación. A partir de ese momento, todo cambió en la vida de Tomás. Tenía mucho de qué arrepentirse y mucho que superar, pero mediante las bendiciones del Señor, logró estar listo para el bautismo.

Más de veinte años después, al encontrarme sentado en la capilla del Templo de Fráncfort, Alemania, un hombre de pelo cano que estaba enfrente de mí se dio vuelta y dijo: “¿No es usted el élder Porter?”. Para mi gran alegría,



reconocí a Tomás, un hombre liberado de la esclavitud por medio del poder de Jesucristo, y que aún era fiel en la Iglesia del Señor.

Tal vez en esta época navideña cada uno de nosotros podría tomar la determinación de acudir humildemente en oración a nuestro Padre Celestial y suplicar que el poder de Su Amado Hijo nos acompañe en nuestro diario recorrido y nos libre de nuestras formas personales de cautiverio, sean grandes o pequeñas.

Oh noche santa

En diciembre de 1987, aproximadamente dos semanas antes de la Navidad, viajé a Israel por razones de negocios. Lamentablemente, no era un tiempo de paz en la Tierra Santa; había manifestaciones en Cisjordania, las calles de la vieja Jerusalén estaban desiertas y las tiendas estaban cerradas con paneles de madera. En el aire se sentía la tensión política y, para empeorar las cosas, casi toda la semana había caído una fría llovizna. Los turistas, temerosos de la violencia, se mantenían alejados en masa. No obstante, al caminar por Jerusalén, sentí paz en el corazón al saber que ésa era la ciudad que el Redentor amó tanto.

Regresé a los Estados Unidos ya tarde por la noche del viernes previo a la Navidad. Cuando amaneció el día de reposo, dos días después, el despertador sonó con la música de “Oh noche santa”:

Tal vez en esta época navideña cada uno de nosotros podría tomar la determinación de acudir humildemente en oración a nuestro Padre Celestial y suplicar que el poder de Su Amado Hijo nos acompañe en nuestro diario recorrido y nos libre de nuestras formas personales de cautiverio, sean grandes o pequeñas.

El Rey de reyes yacía así en el humilde pesebre, nacido para ser nuestro amigo en todas nuestras pruebas⁶.

La música y el mensaje me conmovieron profundamente y los ojos se me llenaron de lágrimas al contemplar el glorioso sacrificio y la vida perfecta del Redentor de Israel, Aquél que nació para ser el amigo de los humildes y la esperanza de los mansos. Pensé en la experiencia que tuve en Jerusalén y todo mi ser se llenó de amor por Aquél que había venido a la tierra y había tomado sobre Sí las cargas de todos nosotros. Me sentí profundamente conmovido al pensar que Él me podría considerar un amigo. Nunca he olvidado los tiernos sentimientos de aquella temprana mañana de domingo, que fue uno de los testimonios más puros que he recibido.

Doy mi testimonio del Salvador del mundo. Sé que Él vive. Sé que fue preordenado antes de la creación del mundo para proclamar libertad a los cautivos. Sobre Su nacimiento y Su vida digo: “Venid, adoremos”⁷. ■

Tomado del discurso “Un niño nos es nacido”, pronunciado en un devocional llevado a cabo el 9 de diciembre de 2008 en la Universidad Brigham Young. Para el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.

NOTAS

1. *The Messiah [El Mesías]*, ed. T. Tertius Noble, 1912, pág. VI.
2. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Belén”, scriptures.lds.org.
3. “Oh Dios, Eterno Padre”, *Himnos*, N° 104.
4. Véase Bible Dictionary (en inglés), “Feasts” [Festividades].
5. Véase Russell M. Nelson, “La paz y el gozo de saber que el Salvador vive”, *Liahona*, diciembre de 2011, pág. 21.
6. “Cantique de Noël” (“O Holy Night”), *Recreational Songs*, 1949, pág. 143, traducción libre.
7. “Venid, adoremos”, *Himnos*, N° 124.

• LA indexación • ES VITAL

La indexación pone más registros en línea a disposición del público para que los miembros puedan buscar y llevar nombres de familiares al templo.

Por Jennifer Grace Jones

Revistas de la Iglesia

Una pequeña nota sobre el teclado decía: “A las 5:00 de la mañana, esta computadora está reservada para Samuel”. En respuesta a la invitación del presidente de estaca de que la estaca indexara un millón de nombres, Samuel B., que tiene 14 años y vive en Utah, EE. UU., empezó a levantarse a las cinco de la mañana para indexar antes de ir a la escuela. Debido a que en su casa había una sola computadora y seis hermanos que tenían que utilizarla para tareas escolares, Samuel tuvo que sacrificar un poco de sueño para poder usarla.

Sin embargo, el entusiasmo de Samuel contagió al resto de la familia. Al poco tiempo, su hermano Nathan sacrificó el tiempo que dedicaba a jugar al baloncesto, y su hermana Ivylynn el que dedicaba a leer, a fin de indexar. “Mis hijos nunca me habían incentivado tanto”, dice el padre de Samuel. “Yo pensaba que indexar era muy difícil, hasta que ellos empezaron a hacerlo. Me enseñaron que podía ser fácil y divertido”. En la víspera de Año Nuevo, los hijos estaban apresurándose para terminar sus metas anuales de indexación antes de la medianoche.

A miles de kilómetros de distancia, la familia Lanuza, de Guatemala, también sintió ese mismo entusiasmo. La familia, compuesta de nueve personas —cinco hijos, la mamá, el papá, la abuela y el abuelo— comparten una computadora. Con los hijos que usan la computadora para las tareas escolares, la mamá, que está terminando sus estudios universitarios, y el papá, que la usa para el trabajo, la computadora está siempre en gran demanda, y cada integrante de la familia se turna para indexar. Entre todos ellos indexaron más de 37.000 registros en 2011.

Estos jóvenes y sus familias han aceptado la invitación que el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, extendió a la juventud de la Iglesia en octubre de 2011:

“Muchos de ustedes tal vez piensen que la obra de historia familiar la lleva a cabo principalmente la gente mayor. Sin embargo, no tengo conocimiento de que en las Escrituras ni en las pautas que emiten los líderes de la Iglesia haya alguna restricción en cuanto a la edad, que limite este importante servicio a los adultos mayores...”

“Invito a las jóvenes de la Iglesia a aprender sobre el espíritu de Elías y a experimentarlo”¹.

Historia familiar rápida y fácil

La indexación es un modo fácil para que todos comiencen a trabajar en la historia familiar y sientan el Espíritu de Elías. Durante siglos, los gobiernos y las iglesias han conservado los registros de los pueblos y las familias, pero ha sido difícil obtener acceso a esos registros y lleva mucho tiempo revisarlos. Anteriormente, las personas que geográficamente estaban separadas de sus países de origen tenían que viajar a esos lugares y lidiar con los registros, sin tener la seguridad de que encontrarían siquiera el nombre de algún familiar.

La implementación de la indexación de FamilySearch en 2006 aceleró la investigación de historia familiar. Los nombres que en un tiempo estuvieron ocultos en registros de papel escritos a mano y almacenados en depósitos lejanos ya se han transcrito (indexado), y ahora se pueden hacer búsquedas instantáneas por computadora. A fin de

lograrlo, los indexadores voluntarios descargan, en sus computadoras personales, “lotes” de registros que contienen entre 10 y 50 nombres y transcriben los nombres, las fechas y otra información a la base de datos de FamilySearch, lo que permite la creación de índices electrónicos con opciones de búsqueda.

Antes de que se iniciara la indexación de FamilySearch, solía tomar años crear un índice con opciones de búsqueda, incluso para un par de registros, utilizando los métodos previos de extracción de nombres. Michael Judson, director de indexación de FamilySearch, dice que tomó once años indexar los registros del Banco Freedman (registros de Estados Unidos de esclavos liberados que abrieron cuentas bancarias). Él calcula que ahora tomaría sólo unos meses.

Desde 2006, los voluntarios de todo el mundo han indexado más de mil millones de registros, pero aún hay mucho por hacer. En la Bóveda de Registros en la Montaña de Granito de Salt Lake City, Utah, EE. UU., hay billones más de registros en espera; además de eso, están los registros que se encuentran en otros archivos de todo el mundo, los cuales el Departamento de Historia Familiar está fotografiando a un ritmo de aproximadamente 35 millones de imágenes digitales al mes.

Situaciones específicas, bendiciones específicas

La Primera Presidencia ha dicho: “Se insta a los miembros a que participen en FamilySearch Indexing [indexación], que es de suma importancia para la historia familiar y la obra del templo”². Los miembros de la Iglesia alrededor del mundo están respondiendo a este consejo y recibiendo bendiciones maravillosas.

Los santos de Ucrania se están esforzando por crear índices electrónicos que facilitarán la investigación de



ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR LESLIE NIELSSON © IRI.

historia familiar en Europa Oriental. La familia Rudenko, de Kiev, es un gran ejemplo; se sacrifican para pagar el servicio de internet a fin de que ellos y sus hijos puedan indexar nombres. La hermana Rudenko deja la computadora portátil sobre la mesa de la cocina para indexar nombres cuando tiene algún momento libre durante el día; anota los nombres con una mano mientras sostiene al bebé con la otra. El hijo de 16 años y la hija de 12 también se han convertido en indexadores regulares, y la familia a veces visita los archivos gubernamentales para investigar nombres de familiares. Con regularidad, la familia Rudenko envía nombres al templo y lleva a cabo las ordenanzas por esas personas, con frecuencia yendo al templo varias veces a la semana.

La hermana Rudenko habla sobre las bendiciones que ha recibido por medio de la obra de historia familiar: “Creo que la indexación y la obra de historia familiar nos protegen. En mi bendición patriarcal se me promete que al efectuar esta obra se me protegerá a mí y a mis hijos. Sus mentes se mantendrán puras y podrán soportar las malas influencias de este mundo... [Mis hijos] reciben el poder de Dios mediante esta obra”.

Muchos miembros están descubriendo que el indexar proporciona una excelente oportunidad para prestar servicio, independientemente de sus destrezas o circunstancias. Malinda Perry, de Utah, EE. UU., sufrió un accidente automovilístico cuando tenía 24 años que la dejó paralizada del cuello para abajo. Mientras se adaptaba a ese nuevo estilo de vida, la hermana Perry oró en cuanto a cómo podía prestar servicio. Recibió la respuesta cuando Rayleen Anderson, de la presidencia de la Sociedad de Socorro de la estaca, la visitó y le enseñó a indexar. La hermana Perry ahora pasa tiempo en la computadora todos los días, con un palito sujetado a la mano, el cual mueve lo suficiente para escribir; ella indexa un lote de nombres por día.

“En vez de centrarme en mí misma, como solía hacerlo, ahora me concentro en servir a los demás”, dice la hermana Perry. “Amo al Señor y me encanta extender Sus bendiciones a otras personas por medio de la indexación”.

Mientras escuchaba una presentación sobre historia familiar, el presidente de estaca, David Pickup, de Chorley, Inglaterra, tuvo la impresión de que la indexación podría ayudar a los miembros de su estaca a aumentar su deseo de adorar en el templo; sin embargo, se preguntaba ¿cómo algo que parecía ser simplemente entrar datos podría conducir a la gente al templo?



Decidió probar hacer indexación y descubrió que eso trajo a su vida una porción del Espíritu de Elías. Para él, la indexación se ha convertido en una obra de “refinamiento”. “No se puede indexar sin pensar tanto en los nombres que se están indexando, como en los nombres de nuestra propia familia”, afirma.

El presidente Pickup invitó a los miembros de su estaca a utilizar la indexación como una manera de participar en la obra de historia familiar. En poco tiempo, él y otros líderes de la estaca notaron un aumento considerable en la dignidad para obtener una recomendación para el templo y en la asistencia a la reunión sacramental. Notaron que los miembros que participaban en la indexación comenzaron a tener el deseo de llevar al templo los nombres de sus propios familiares.

Mackenzie H., de diecisiete años, aceptó la invitación del presidente Pickup y empezó a indexar; y ayudó a sus hermanos, padres y abuelos para que también participaran. En menos de dos años, Mackenzie indexó más de 44.000 nombres; pero, lo que es más importante, ella y su familia sintieron el deseo de buscar los datos de sus propios familiares, llevar esos nombres al templo y participar en las ordenanzas salvadoras.

La indexación ayudó a los miembros de la Estaca Chorley, llevando a su vida una porción del Espíritu y dándoles las herramientas que necesitaban para llevar los nombres de sus familiares al templo. “Para indexar no es necesario ser digno de entrar en el templo”, dice el presidente Pickup, “pero al indexar, uno se purifica y desea ser digno de entrar en el templo; nace en uno el deseo de ir al templo y llevar a cabo la obra por sus antepasados... lo sé porque es lo que me pasó a mí”.

La indexación ayuda a todos

El Señor ha prometido: “He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo” (D. y C. 88:73). La indexación es una de las maneras en las que el Señor está cumpliendo esa promesa. Es probable que la gente busque a sus propios antepasados y deje que los demás busquen a los suyos; sin embargo, la indexación facilita y acelera la investigación de historia familiar para todos. “El Señor nos ha dado la tecnología para mejorar enormemente la búsqueda de nombres”, dice el hermano Judson. “Ahora uno no está trabajando sólo en su propia historia familiar; la indexación es un esfuerzo colectivo para ayudar a todos los hijos de nuestro Padre Celestial”. ■

MÁS QUE SIMPLEMENTE ENTRAR DATOS

Al principio, la indexación podrá parecer una entrada de datos común y corriente, pero los indexadores de experiencia con frecuencia testifican que la indexación es una tarea espiritual que bendice vidas en ambos lados del velo.

A continuación figuran algunas sugerencias que servirán para que la indexación se convierta en una experiencia espiritualmente satisfactoria.

1. Empiecen con una oración. Tal vez deseen orar específicamente para sentir el Espíritu de Elías a fin de que su corazón se vuelva hacia sus antepasados.
2. Eliminen las distracciones, entre ellas la televisión o la música que podrían impedir la influencia del Espíritu.
3. Hagan indexación con familiares o amigos. Esto no sólo les brindará ayuda para leer letra ilegible, sino que quizás abra la puerta para hablar sobre su propia historia familiar.
4. Recuerden que todo nombre que ustedes indexen representa a otra persona a quien sus descendientes vivos podrían encontrar y por quien se podrían llevar a cabo las ordenanzas del templo mediante un representante.
5. Tengan presente que el Señor los ayudará. Por medio del Salvador, ustedes pueden superar cualquier dificultad que pudiera surgir con la indexación (véase 2 Corintios 12:9–10).

La indexación está disponible en alemán, danés, español, francés, inglés, italiano, japonés, polaco, portugués, ruso y sueco. Para obtener más información, visite familysearch.org/indexing.

NOTAS

1. Véase David A. Bednar, “El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 26.
2. Véase Carta de la Primera Presidencia, 29 de febrero de 2012.

En el Tabernáculo de la Manzana del Templo de Salt Lake City, Utah, el Dr. David R. Parker, director adjunto del Centro Nacional Eunice Kennedy Shriver de "Community of Caring", interpreta en lenguaje de señas "Que haya paz en la tierra", mientras el público canta. Este acto se llevó a cabo en febrero de 2012, bajo la dirección de la Mesa Redonda Interreligiosa de Salt Lake.



LLEGAR A SER MEJORES SANTOS MEDIANTE la interacción con otras religiones

Cuando prestamos servicio junto con personas de otras religiones, no sólo fortalecemos a la comunidad y mejoramos nuestras relaciones con ellos, sino que también llegamos a ser mejores discípulos de Cristo.

Por Betsy VanDenBerghe

Los líderes de nuestra Iglesia con frecuencia invitan a los miembros a que participen con otras personas de corazón sincero, sea cual sea su afiliación religiosa, para prestar servicio y en causas referentes a asuntos morales y, con frecuencia, ellos mismos dan el ejemplo. Hace poco, los Servicios de la Comunidad Católica otorgaron al presidente Dieter F. Uchtdorf y a su esposa, Harriet, la distinción “Persona humanitaria del Año”; el presidente Uchtdorf comentó la ironía de que “dos alemanes, ex luteranos y actualmente devotos mormones, hayan sido honrados por los católicos de los Estados Unidos de América”¹.

Los miembros de la Iglesia en todas partes del mundo han respondido en forma encomiable a la invitación de prestar servicio hombro a hombro con los miembros de otras organizaciones. Me han conmovido las historias de barrios de la Iglesia que cultivan huertos comunales, participan en conferencias interreligiosas sobre valores morales o realizan actividades de limpieza en la comunidad junto con miembros de otras congregaciones.

Al prestar servicio con personas de otras denominaciones religiosas, he visto que la declaración del élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, es certera: “El prestar servicio con miembros de otras religiones no sólo fortalece nuestras comunidades, sino que también aumenta, colectiva e individualmente, el amor que tenemos hacia Dios y hacia Sus hijos”².

Una manera de mejorar el mundo

Hace unos años, una ministra presbiteriana se mudó a mi localidad con el deseo de prestar servicio a todos sus vecinos, no sólo a los miembros de su congregación. Al darse a conocer en nuestro vecindario (predominantemente SUD) con una actitud amistosa, ofrecer ayuda e invitar a la gente a reuniones de vecinos, los



El grupo Holladay Matters (en Holladay, Utah, EE. UU.), se formó para aceptar la participación de personas de todos los credos o sin afiliación religiosa en proyectos y actividades de los vecindarios. En la foto aparecen los miembros fundadores, que son mujeres de diversas denominaciones religiosas.

miembros del barrio de la Iglesia comenzaron a participar con la congregación de ella en proyectos de servicio; juntos, ella y los vecinos de diversas religiones recaudaron fondos que fueron de gran ayuda para una familia de nuestra Iglesia que tenía enormes gastos médicos.

El apóstol Orson F. Whitney (1855–1931) dijo: “Dios utiliza a más de un grupo de personas para llevar a cabo esta obra grande y maravillosa... Es una obra demasiado extensa y ardua para un solo grupo”³. Cuando la gente buena trabaja unida, se logran resultados extraordinarios. Los esfuerzos de nuestra vecina llevaron a la formación de un comité comunitario interreligioso que, junto con la Sociedad de Socorro de la estaca, organizó una conferencia de mujeres para suministrar paquetes de higiene y libros a agencias de refugiados. Estas relaciones entre agrupaciones religiosas permitieron que los miembros de la estaca ayudaran a una congregación a alimentar a un grupo grande de refugiados y a proporcionar ayuda a otra iglesia cuando necesitaron voluntarios para un centro de personas sin hogar.

“Tenemos la responsabilidad... de trabajar en cooperación con otras religiones y organizaciones”, dijo el presidente Thomas S. Monson a los miembros⁴; y esos esfuerzos han bendecido al mundo más allá del servicio humanitario prestado. En un discurso dirigido a los líderes cristianos de Estados Unidos, el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, describió una serie de diálogos entre Santos de los Últimos Días y Cristianos Evangélicos que tuvo lugar en la Universidad Brigham Young⁵. Uno de los resultados de esas conferencias fue que un teólogo prominente se disculpó por las caracterizaciones erróneas de la religión mormona expresadas por personas de su comunidad religiosa⁶. Refiriéndose al establecimiento de ese puente de



En diciembre de 2011, los niños de la Iglesia Católica Inmaculada Concepción, de Nueva Jersey, EE. UU., presentaron un programa de Navidad con los niños de una congregación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El concierto de beneficencia ayudó a recolectar fondos para el banco local de alimentos.

comunicación, el élder Holland expresó: “...y no puedo dejar de pensar que esto sea parte de una orquestación divina de acontecimientos en estos tiempos difíciles”⁷.

Una manera de mejorar nuestras relaciones

Al prestar servicio con otras personas, hay algunas pautas que contribuyen a que nuestra interacción sea más significativa y a evitar que ofendamos a los demás. En una ocasión, cuando vivía en una ciudad grande y me ofrecí como voluntaria para enseñar en el programa de una iglesia local que estaba abierto al público, me encontré con que la persona que estaba a cargo del programa me rechazó por ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esa experiencia me persuadió a siempre valorar la contribución de cualquier persona, sin importar su afiliación religiosa (o aun cuando no tenga ninguna). Con gratitud, no dejo pasar la oportunidad cuando alguien demuestra interés por aprender sobre nuestra Iglesia; pero también sé que los Santos de los Últimos Días tomamos seriamente el mandato de Jesús de amar a nuestro prójimo,



vestir al desnudo, alimentar al hambriento y visitar a quienes estén en la cárcel (véase Mateo 25:34–36) sin esperar que la persona a quien ayudemos ni los que presten servicio con nosotros se conviertan a nuestra Iglesia. La participación respetuosa y sincera entre religiones no exige nunca que ningún grupo, incluso el nuestro, reniegue de sus creencias; más bien, anima a los participantes a que “...no [contienda] en contra de ninguna iglesia” (D. y C. 18:20) y “...[se vistan] como con un manto, con el vínculo de la caridad” (D. y C. 88:125).

Un prudente líder de la estaca de nuestro vecindario predominantemente Santo de los Últimos Días, nos dio otra sugerencia útil cuando aconsejó a los miembros que prestaban servicio junto con los de otras religiones a no tratar de “tomar el mando” imponiendo decisiones o su liderazgo, sino a trabajar en consejos y dejar que todos tengan “igual privilegio” (D. y C. 88:122). Aquel líder, que tenía mucha experiencia en cuanto a participar con otras religiones, también animó a los miembros a establecer buenas relaciones con ellos; sabía que algunas personas que habían

trabajado junto con Santos de los Últimos Días los consideraban amables y buenos trabajadores, pero más interesados en el trabajo que en establecer amistades.

Las experiencias que he tenido al participar en causas a favor de la comunidad y de la educación me han convencido de que se siente el Espíritu con intensidad cuando diversas personas se unen en una causa justa. El amor fraternal y los motivos puros dan un impulso más fuerte al servicio que el trabajo arduo que se lleva a cabo⁸.

Un discursante Santo de los Últimos Días observó en una conferencia académica de varias religiones que el conectarse con otras personas contribuye a que los que no son de nuestra fe nos entiendan mejor⁹. Otra erudita, que no es de nuestra religión y que enseña un curso sobre el mormonismo en una conocida universidad de Estados Unidos, descubrió que sus alumnos deseaban aprender sobre nuestra Iglesia “principalmente... porque se habían criado pensando que esa religión era un culto, pero su experiencia con amigos y colegas mormones no concordaba con esa descripción”¹⁰.

Una manera de mejorar nosotros mismos

El hecho de prestar servicio con personas de otras religiones no sólo contribuye a que ellas nos entiendan mejor, sino que también nos motiva a nosotros a aprender de ellas y a ser más conscientes de que Dios no hace “acepción de personas” (D. y C. 1:35). Él

PUNTOS DOCTRINALES

- Dios utiliza a los de corazón sincero de toda denominación religiosa y cultura para hacer avanzar Su obra sobre la tierra.
- El trabajar con otras personas que no son de nuestra fe para hacer avanzar buenas causas nos permite hacer mayor bien de lo que podríamos hacer solos.
- La participación respetuosa y amigable con miembros de otras religiones disminuye los malos entendidos, crea sentimientos de fraternidad y nos acerca más al Padre de todos nosotros.

Los participantes analizan las formas de defender la libertad de credos en una conferencia interreligiosa que tuvo lugar en São Paulo, Brasil, en marzo de 2013.



Abajo, desde la izquierda: Bailarines Bharatanatyam (de India) ejecutan una danza en el Tabernáculo de Salt Lake durante un tributo musical interreligioso presentado en febrero de 2010. Una integrante de la audiencia disfruta el tributo. En un video de Mensajes Mormones, jóvenes adultos de varias religiones analizan la importancia de la pureza sexual. Participantes de la Competencia interreligiosa anual de confección de colchas que se realizó en Houston, Texas, EE. UU., confeccionan colchas para familias necesitadas.

ayuda a las personas buenas de toda religión y cultura en los esfuerzos que hacen por mejorar la vida de Sus hijos.

El reconocer lo bueno en los demás nos ayuda a mantenernos humildes, contrariamente a los fariseos a quienes Jesús condenó por su orgullo espiritual (véase Mateo 23) o a los zoramitas, a quienes se describe en el libro de Alma como exclusivistas y arrogantes (véase Alma 31). El estar dispuestos a aceptar lo bueno en otras personas nos ayuda a ser mejores.

Nuestro amor debe extenderse más allá del círculo cerrado de la familia para abarcar no sólo a los amigos sino, en última instancia, a nuestros vecinos e incluso a nuestros enemigos. Un miembro de la Iglesia que prestaba servicio militar durante la ocupación de Japón después de la Segunda Guerra Mundial, contó de su lucha con el resentimiento que tenía hacia el pueblo japonés. No obstante, después de que los japoneses de la localidad lo recibieron con amabilidad en un santuario de adoración, se encontró con que “sus espíritus conmovieron el mío y experimenté un cambio asombroso en mis sentimientos hacia ellos. El rencor que había sentido se desvaneció... Recordé lo que me había sucedido en aquel santuario y la admirable transformación que sentí con respecto a aquella gente”¹¹.

Del mismo modo, cuando aceptamos sinceramente a otras personas en nuestro

ambiente, ellas también pueden experimentar una transformación. Una estudiante cristiana evangélica que se graduó de la Universidad Brigham Young escribió un artículo sobre su experiencia, en el que describió la actitud defensiva que tenía al principio hacia los estudiantes SUD. Sin embargo, después de establecer amistades sinceras entre ellos, llegó a apreciar “la importancia que los Santos de los Últimos Días dan a la proximidad de Dios con la humanidad. Empecé a reconocer que, en un esfuerzo por retener la grandeza de Dios, había desestimado Su cercanía, y el darme cuenta de ello tuvo en mí un profundo efecto”¹².

En el discurso dirigido a los líderes cristianos, el élder Holland reconoció que “hay un riesgo cuando se aprende algo nuevo acerca de alguien. El conocimiento nuevo siempre tiene un efecto en las perspectivas antiguas; por lo tanto, es inevitable una reconsideración, un reordenamiento y una restructuración de la visión que tenemos del mundo”¹³. Al hacer amistad con personas de otros credos religiosos, con frecuencia me encuentro analizando nuestras diferencias, tratando de distinguir las divisiones culturales de las doctrinales, al mismo tiempo que procuro apreciar todo lo virtuoso y bueno que ellos ofrecen. Es cierto, a veces el esfuerzo parece arriesgado, pero siempre vale la pena. En el proceso de





Alan Bachman, presidente de la Mesa redonda interreligiosa de Salt Lake, habla en el Tabernáculo de Salt Lake, en febrero de 2012.

Tres mujeres Santos de los Últimos Días asisten al Banquete de Fe, una cena intercultural progresiva que se llevó a cabo en Spokane, Washington, EE. UU. Ellas y otros asistentes visitaron una mezquita local, un "gurdwara" Sikh y una iglesia presbiteriana.

reestructurar mi paradigma, descubro que voy despojándome más de mis tendencias culturales superficiales y acercándome más a la esencia del Evangelio.

Varios grupos SUD invitaron a mi amiga ministra a hablar sobre el tema de "amar a nuestro prójimo a pesar de las diferencias religiosas" y, en esas ocasiones, sintió amplia aceptación de parte de los que asistieron. A su vez, ella invitó a varios Santos de los Últimos Días, incluso a mí, a hablar sobre el mismo tema a diversas congregaciones. Después de los servicios religiosos, los feligreses me rodeaban para hablar conmigo y abrazarme, e incluso derramaban lágrimas de amor y comprensión mutuos. Por medio de experiencias como éstas, me he dado cuenta de que la conclusión a la que llegó el élder Holland es verdadera:

"Cuando vemos más allá del color de la gente, del grupo étnico, del círculo social, de la iglesia, la sinagoga o la mezquita, del credo y de la declaración de creencias, y cuando nos esforzamos por verlos como quienes realmente son y como lo que realmente son: hijos del mismo Dios, algo bueno y de valor ocurre en nuestro interior y, por tanto, establecemos una unión más íntima con ese Dios que es el Padre de todos nosotros"¹⁴. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, citado por Marjorie Cortez en "Catholic Community Services honors Uchtdorf's, Eccles as humanitarians of the year", 7 de noviembre de 2012, deseretnews.com.
2. Véase Quentin L. Cook, "Partnering with Our Friends from Other Faiths", 9 de agosto de 2010, patheos.com.
3. Orson F. Whitney, en Conference Report, abril de 1928, pág. 59.
4. Thomas S. Monson, en "The Mormon Ethic of Civility", 16 de octubre de 2009, mormonnewsroom.org
5. Véase Jeffrey R. Holland, "Unidos en la causa de Cristo", *Liahona*, agosto de 2012, págs. 24–29.
6. Joseph Walker, "Evangelical leader says LDS Church is not a cult", 10 de octubre de 2011, deseretnews.com.
7. Véase Jeffrey R. Holland, "Unidos en la causa de Cristo", *Liahona*, agosto de 2012, pág. 24.
8. Véase Michael A. Neider, "The Voice of the People", *Ensign*, octubre de 2012, págs. 38–40.
9. Véase Blair D. Hodges, "Mormons, Methodists meet to consider similarities, compare cultures, theology, music", 25 de febrero de 2012, deseretnews.com.
10. Joseph Walker, "University of Virginia Chair in Mormon studies named for Richard L. Bushman", 12 de octubre de 2012, deseretnews.com.
11. Ferron A. Olson, "Forgiveness at Wakayama", *Ensign*, diciembre de 2011, pág. 57.
12. Sarah Taylor, en "An Evangelical Student's Experience at BYU", *Meridian Magazine*, ldsmag.com.
13. Jeffrey R. Holland, "Unidos en la causa de Cristo", *Liahona*, agosto de 2012, pág. 29.
14. Jeffrey R. Holland, "Unidos en la causa de Cristo", *Liahona*, agosto de 2012, pág. 29.

DE *mzungu* A amigo

El sencillo acto de servicio de un misionero mayor dejó una impresión duradera.

Por David Dickson

Revistas de la Iglesia

¿Un *mzungu* trepado a un árbol? ¿Qué estaba haciendo el *mzungu* en el árbol? ¿Y qué herramienta era aquella con la que cortaba las ramas tan rápido?

Esas preguntas se hacían los ugandeses que contemplaban a aquel extranjero (*mzungu*) que estaba usando una sierra mecánica a baterías para cortar las ramas secas de un árbol gigantesco que daba sombra. La herramienta en sí era una maravilla para muchos habitantes de la localidad; nunca habían visto nada similar.

Pero, lo que los asombraba aún más, era el *mzungu* en sí. El élder Roland Harris, un misionero mayor que provenía de Utah, EE. UU., cortaba rama tras rama y quitaba las ramas secas de las partes altas del árbol. A la gente que lo miraba desde abajo le sorprendía que un extranjero hiciera algo así por uno de ellos.

Con el tiempo, el sencillo acto de servicio del élder Harris daría comienzo a una amistad con alguien que no había querido tener nada que ver con la Iglesia ni con nadie que perteneciera a ella.

Llegar a conocer a Godfrey

El élder Roland Harris y su esposa, Janet, estaban sirviendo en una misión de servicio de veintitrés meses en la Misión Uganda Kampala. La hermana Harris, que es enfermera titulada, recibió el llamamiento de asesora médica para los misioneros. El élder Harris, que se había jubilado como inspector en jefe de construcción y que es capaz de reparar casi cualquier cosa en el mundo, se encargaba de cuidar los edificios de la Iglesia y los vehículos de la misión.

Poco después de llegar a Uganda, el élder y la hermana Harris contrataron a una miembro local de la Iglesia, Mary, para ayudarlos con la limpieza de la casa.

Mary se había bautizado hacía tres años. “Le tomamos



cariño”, dice la hermana Harris. “Ella nos enseñó las costumbres de Uganda”.

Cuanto más llegaron a conocer a Mary, más se profundizó la amistad entre ellos. Se enteraron de que Godfrey, el esposo de Mary, era un buen hombre, pero se mantenía distanciado de los miembros de la Iglesia y, especialmente, de los misioneros. “No dejaba que los misioneros entraran a su casa”, comenta la hermana Harris. A pesar de ello, Mary deseaba que él los conociera.

Invitó al matrimonio Harris a su casa para una visita breve. “No teníamos ninguna expectativa”, explica la hermana Harris. “Le dijimos a Godfrey que Mary era una amiga muy querida y que por eso deseábamos conocer a su familia”. Él conversó con ellos pero no demostró ningún deseo de conocerlos mejor.

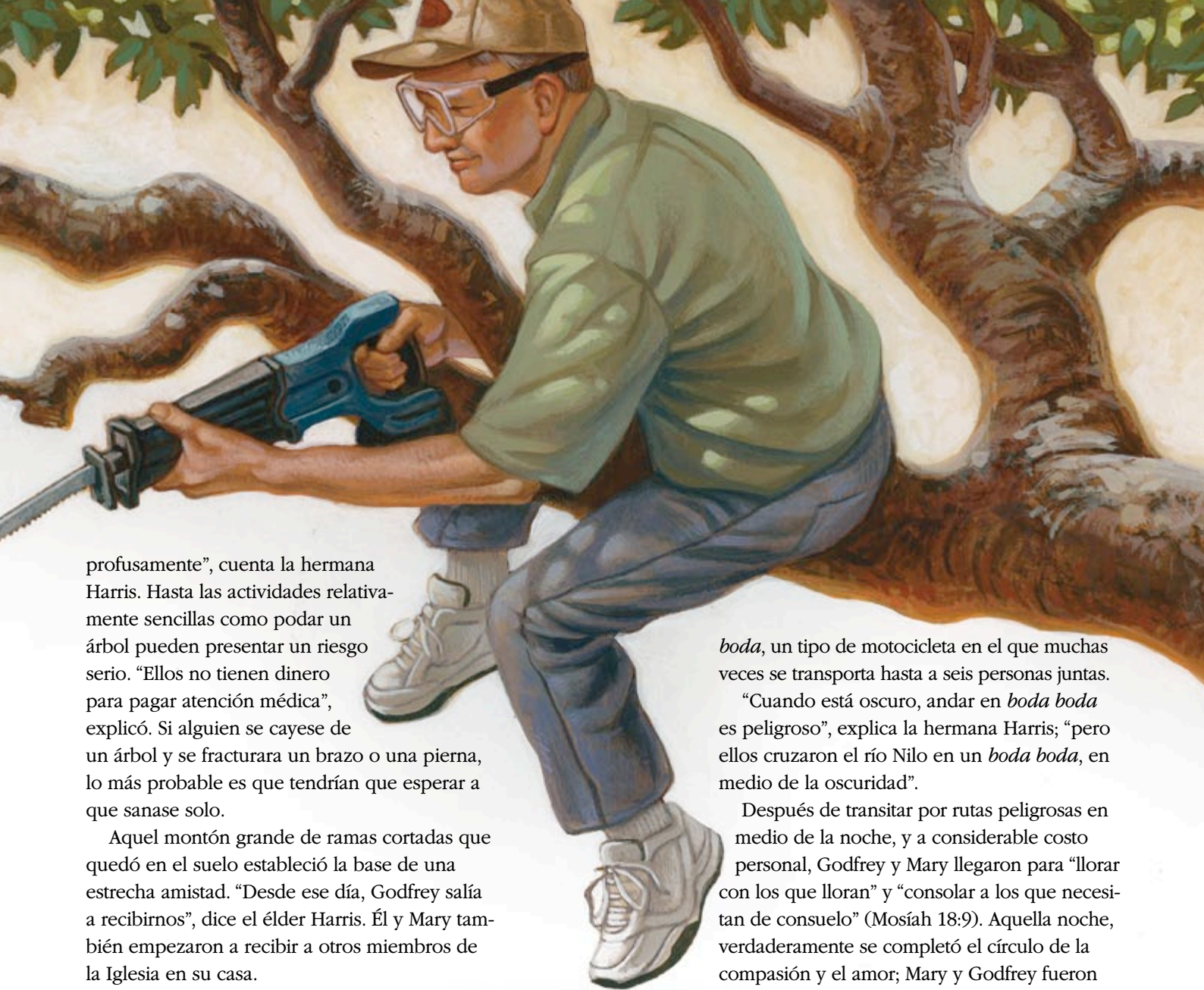
No obstante, todo eso cambió el día en que el élder Harris apareció con sus herramientas mecánicas, una escalera y un ofrecimiento de ayuda.

El punto de inflexión

La casa de Godfrey y Mary estaba rodeada de enormes árboles que daban sombra, llenos de ramas secas y de otras que habían crecido demasiado y se inclinaban peligrosamente sobre el techo.

El élder Harris se puso a trabajar de inmediato. Se pasó cuatro horas en los árboles podando ramas y troncos de hasta 25 cm de diámetro; sin duda, la tarea tendría que haberse hecho mucho antes. “Trepé a por lo menos seis metros de altura”, comenta. La gente que pasaba por ahí no podía creerlo.

Godfrey, por su parte, estaba atónito. “Nos agradeció



profusamente”, cuenta la hermana Harris. Hasta las actividades relativamente sencillas como podar un árbol pueden presentar un riesgo serio. “Ellos no tienen dinero para pagar atención médica”, explicó. Si alguien se cayese de un árbol y se fracturara un brazo o una pierna, lo más probable es que tendrían que esperar a que sanase solo.

Aquel montón grande de ramas cortadas que quedó en el suelo estableció la base de una estrecha amistad. “Desde ese día, Godfrey salía a recibirnos”, dice el élder Harris. Él y Mary también empezaron a recibir a otros miembros de la Iglesia en su casa.

Cruzar el río Nilo

El élder y la hermana Harris se acercaron más a Godfrey y Mary a medida que pasaban los meses. Con el tiempo, esa amistad llegó a ser una fuente de fortaleza y apoyo para ellos cuando enfrentaron una tragedia inesperada a la mitad de su misión: un día recibieron la noticia de que su hijo Brad había muerto en un accidente en la autopista.

Tan pronto como Mary y Godfrey se enteraron, se vistieron con su mejor ropa y emprendieron el peligroso camino para estar con sus queridos amigos.

En Uganda, muy pocas personas tienen su propio vehículo, por lo que la gente camina o toma un taxi; el más común de ellos es el *boda*

boda, un tipo de motocicleta en el que muchas veces se transporta hasta a seis personas juntas.

“Cuando está oscuro, andar en *boda boda* es peligroso”, explica la hermana Harris; “pero ellos cruzaron el río Nilo en un *boda boda*, en medio de la oscuridad”.

Después de transitar por rutas peligrosas en medio de la noche, y a considerable costo personal, Godfrey y Mary llegaron para “llorar con los que lloran” y “consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosiah 18:9). Aquella noche, verdaderamente se completó el círculo de la compasión y el amor; Mary y Godfrey fueron los que prestaron servicio. “Fue extraordinario”, comenta la hermana Harris. Mary propuso que todos se arrodillaran para orar y Godfrey se unió al grupo sin vacilar.

El élder y la hermana Harris viajaron a California, EE. UU., para el funeral de su hijo Brad, y luego regresaron a Uganda para terminar la misión. Ahora, ya de regreso en su hogar en Utah, Roland y Janet Harris todavía siguen siendo buenos amigos de Mary y Godfrey.

El servicio es una llave que abre puertas que de otro modo permanecerían cerradas. Como lo enseñó el presidente Monson: “...cuando el servicio desinteresado elimina las intenciones egoístas, el poder de Dios lleva a cabo Sus propósitos” (“Dispuestos a servir y dignos de hacerlo”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 68). ■





África

Continente de radiante esperanza



Por Richard M. Romney
Revistas de la Iglesia

La fe y obediencia de los Santos de los Últimos Días de África y Madagascar son un ejemplo para los miembros de la Iglesia en todas partes.

“Es fácil amar a las personas de África”¹, dijo el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, en Freetown, Sierra Leona, durante una asignación que también incluyó visitas a Liberia y Ghana.

Dijo que la fe y la obediencia de los Santos de los Últimos Días africanos, que nace de su amor por el Evangelio, son un ejemplo para todos los miembros de la Iglesia.

“Es impresionante”, dijo el élder Holland, “ver cuánto significa el Evangelio para ellos, ver lo que han hecho con él, cómo lo atesoran; ver su fidelidad en el diezmo

FOTOGRAFÍAS POR RICHARD M. ROMNEY.



El convenio del bautismo abre la puerta a muchas bendiciones, al igual que el estudio fiel del Evangelio.



y en el servicio, en ir al templo —pienso en el templo como la imagen suprema— y luego verlos criar a sus hijos en la Iglesia y enviar a sus hijos e hijas a la misión; es evidencia maravillosa de su fidelidad”².

Ante sus ojos

El élder Holland hizo notar que, con la excepción de Sudáfrica (donde se organizó una estaca en 1970), la Iglesia ha estado en África menos de treinta años. Debido a ello, la Iglesia aquí ha nacido “ante sus ojos... con rapidez” y “África es uno de esos lugares especiales donde se puede ver la gloria del Señor, las maravillas y el milagro de la Restauración, literalmente [desplegarse] ante sus ojos”³.

Dijo que siempre recordará el haber estado en Accra, Ghana, con el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), cuando anunció que un templo se construiría allí. “[Las personas] se pusieron de pie y aclamaron, sollozaron y bailaron, se abrazaron unas a otras y lloraron; y, en cierta forma, ese espíritu aún persiste. Eso es lo que amo de los africanos, su gozo ilimitado por el Evangelio. La mayoría ha tenido tan poco en su vida con respecto a bienes materiales, pero cuando obtuvieron el Evangelio, lo aceptaron por completo... Y todavía lo hacen; lo hacen aun el día de hoy”⁴.

Profecías cumplidas

Otros profetas y apóstoles que han tenido asignaciones en África hablan del continente como un lugar donde las profecías del Señor se están cumpliendo en forma literal.

“Los africanos son gente bondadosa y paciente”, dijo el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, después de una visita a los miembros de la Iglesia en Mozambique y Nigeria. “No tienen grandes ingresos ni recursos económicos que les permitan hacer muchas cosas, así que las hacen puramente mediante el esfuerzo. Caminan millas y millas para hacer lo que el Espíritu Santo les ha indicado, con el fin de adelantar la obra”⁵.

El élder Scott mencionó que en 1999, cuando dedicó Mozambique para la predicación del Evangelio, sólo había cuarenta miembros allí y el país formaba parte de la Misión Sudáfrica Johannesburgo. Cuando volvió por segunda vez, en enero de 2011, la Iglesia en Mozambique había crecido hasta tener más de 5.000 miembros esparcidos en dos distritos y diecinueve ramas que se reunían a lo largo de la nación. Mozambique también es la sede de la Misión Mozambique Maputo, que incluye al país de Angola⁶.

Nuevos, pero en aumento

“Somos nuevos aquí”⁷, dijo el élder Russell M. Nelson, también del Quórum de los Doce Apóstoles, en una visita a Madagascar, Malawi y Kenia. “Vemos cómo el Señor está llevando a cabo Su obra en este gran continente de África para bendecir

a las personas... con la verdad, la luz del Evangelio, y aún más importante, las ordenanzas de salvación y exaltación”⁸. Dijo que lo impresionó en forma particular la fortaleza de los líderes de la Iglesia en África: “No se imaginan lo agradecidos que estamos por esos líderes [locales] que dedican su tiempo y talentos al servicio del Señor para bendecir la vida de estas personas”⁹.

El élder Nelson es “muy optimista” en cuanto al futuro de la Iglesia y de la gente de África y de Madagascar porque la fe de ellos es más fuerte que sus desafíos. “Verdaderamente son hijos de Dios, hijos del convenio, pueblo de Israel, preparados para reunirse con el Señor Jesucristo y con Dios, nuestro Padre Eterno y vivir en la presencia de Ellos junto con [sus] familias”¹⁰, dijo en una reunión en Madagascar. El élder Nelson también expresó: “Este pueblo tiene gran potencial; tiene fe; siente amor por el Señor y tiene todo lo que se requiere para que una persona sea realmente fuerte”¹¹.

Durante una entrevista en Nairobi, Kenia, el élder Nelson mencionó: “Tenemos centros de reuniones de la Iglesia; tenemos una estaca aquí [en] Nairobi. Hoy tuvimos una conferencia de estaca; fue un placer reunirme con la gente. Más de mil personas se reunieron y fueron muy reverentes; tuvimos un coro hermoso, con una presidencia de estaca excelente y un patriarca sentado en el estrado. ¿Cómo no voy a expresar la alegría que siento al ver cuánto han progresado?”¹².





Esforzándose por recordar siempre al Salvador, los miembros se fortalecen y se renuevan al participar de la Santa Cena.



A pesar de la adversidad

El élder Holland dijo que la Iglesia en África está progresando, incluso frente a los retos que existen. Como ejemplo dijo: “Si bien había una violenta guerra civil en Costa de Marfil, los Santos de los Últimos Días... continuaron yendo al templo. Es un gran tributo a ellos. ¡Estoy admirado!”¹³.

Al hablar tanto en Sierra Leona como en Liberia, el élder Holland dijo: “El hecho de que han tenido un reciente pasado sangriento y atroz ocasionado por la guerra es una de las razones por las que el Evangelio está tomando fuerza tan dramáticamente. Han visto lo que la vida *no* debería ser y, ahora, con los misioneros y los miembros que testifican, han visto lo que *puede* ser. El cielo ha convertido [sus pruebas] en una bendición y se están levantando ellos mismos del desorden político y de los disturbios civiles”¹⁴.

Además, el élder Holland señaló que el crecimiento de la Iglesia en Zimbabue ha continuado a pesar de los tiempos difíciles que han vivido estos últimos años: “...la Iglesia ha florecido. Tenemos crecimiento, tenemos estacas, tenemos misiones. Eso es lo que está sucediendo en toda África”¹⁵.

Predicar el Evangelio

Una clave para el éxito de la Iglesia en África, dijo el élder Holland, es que “no participamos en evidentes

problemas socio-políticos; predicamos el Evangelio. Nos preocupa la justicia y nos preocupa la igualdad y las oportunidades sociales; pero creemos que la respuesta a ello es el Evangelio; así que, simplemente predicamos el Evangelio. Ha sido así en otros lugares y es así en África: las personas obtienen ese conocimiento, bendición y esperanza, y de repente las cosas comienzan a cambiar y sus vidas son bendecidas”¹⁶.

La promesa del Señor

El élder Holland citó al Salvador, quien dijo: “...los primeros serán postreros y los postreros, primeros” (Mateo 20:16).

“En cierta manera”, dijo, “el Evangelio está llegando tarde a África, pero por lo menos pudimos hacerlo en el tiempo del Señor; y fue el tiempo del Señor, me apresuro a declararlo. En comparación, sólo recientemente los africanos han comenzado a tener misiones y misioneros, las bendiciones del sacerdocio y demás. Es un continente grande y todavía tenemos un largo camino que recorrer; pero yo creo que el crecimiento que ahora vemos en África es parte del cumplimiento de la promesa del Señor. Los Santos de los Últimos Días africanos están emergiendo con fe; están progresando; aceptan el desafío que implica aceptar el Evangelio y lo hacen evidente en sus vidas”¹⁷. ■

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, en “Emergiendo con fe en África”, <http://www.lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/emerging-with-faith-in-africa?lang=spa>

2. Véase Jeffrey R. Holland, en “Emergiendo con fe en África”.
3. Véase Jeffrey R. Holland, en “Emergiendo con fe en África”.
4. Véase Jeffrey R. Holland, en “Emergiendo con fe en África”.
5. Richard G. Scott, en “Mormons in Africa: A Bright Land of Hope”, mormonnewsroom.org/article/mormons-africa-bright-land-of-hope.
6. Véase “‘Jesucristo vive’, testifica el élder Scott en Mozambique”, <http://www.lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/jesus-christ-lives-elder-scott-testifies-in-mozambique?lang=spa>
7. Véase Russell M. Nelson, en video en “Aprendan del Salvador, se les dice a los santos en Madagascar y Malawi”, <http://www.lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/learn-of-the-savior-saints-in-madagascar-and-malawi-are-told?lang=spa>
8. Véase Russell M. Nelson, en “El élder Nelson finaliza su viaje a África en Kenia”, <https://www.lds.org/church/news/elder-nelson-completes-trip-to-africa-in-kenya?lang=spa>
9. Véase Russell M. Nelson, en video en Heather Whittle Wrigley, véase “El élder Nelson visita Madagascar y dedica Malawi”, 28 de octubre de 2011, <https://www.lds.org/church/news/elder-nelson-visits-madagascar-dedicates-malawi?lang=spa>
10. Véase Russell M. Nelson, en video en “Aprendan del Salvador, se les dice a los santos en Madagascar y Malawi”.
11. Véase Russell M. Nelson, véase “El élder Nelson visita Madagascar y dedica Malawi”.
12. Véase Russell M. Nelson, en video en “El éxito familiar proviene de seguir al Salvador”, <http://www.lds.org/prophets-and-apostles/unto-all-the-world/family-success-comes-from-following-the-savior?lang=spa>
13. Véase Jeffrey R. Holland, en “Emergiendo con fe en África”.
14. Véase Jeffrey R. Holland, en “Emergiendo con fe en África”.
15. Véase Jeffrey R. Holland, en “Emergiendo con fe en África”.
16. Véase Jeffrey R. Holland, en “Emergiendo con fe en África”.
17. Véase Jeffrey R. Holland, en “Emergiendo con fe en África”.



ÁREAS DE ÁFRICA SUDOESTE Y OESTE*

Miembros: 381, 417
 Estacas: 70
 Barrios: 508
 Misiones: 22
 Distritos: 60
 Ramas: 646
 Oficinas centrales: Johannesburgo, Sudáfrica;
 y Accra, Ghana.
 *Al mes de abril de 2013.

TEMPLOS

En funcionamiento
 Accra, Ghana, dedicado el 7 de agosto de 2005.
 Aba, Nigeria, dedicado el 11 de enero de 2004.
 Johannesburgo, Sudáfrica, dedicado los días
 24 y 25 de agosto de 1985.
Anunciados
 Durban, Sudáfrica
 Kinsasa, República Democrática del Congo

EL MILAGRO MÁS GRANDE

Un resplandeciente día de septiembre, nuestra hija menor, Erica, tuvo un grave accidente automovilístico. La llevaron al hospital y, después de muchas horas de cirugía de emergencia, recibimos la terrible noticia: nuestra hermosa y alegre hija de 17 años había muerto.

Los meses siguientes fueron una agonía para nosotros. Logramos sobrellevar su cumpleaños y el Día de Acción de Gracias, y nos preparamos para afrontar la primera Navidad sin ella. La gente nos advirtió que la época navideña sería difícil, pero nada podría habernos preparado para ello.

Además de sentir enorme dolor y desesperación, estaba celosa de otras familias que estaban juntas celebrando felizmente. Me preguntaba con amargura: “¿Por qué a nosotros? ¿Por qué no se nos concedió un milagro como aquéllos de los que hablan otras personas?”.

En medio de mi desconsuelo, recordé una ocasión en la que nuestro barrio llevó a cabo una actividad llamada: “Navidad en Belén”. Los miembros se vistieron como si vivieran en la época en que Jesucristo nació. Erica, que tenía cuatro años en ese entonces, se puso un vestido largo blanco que nos prestaron y una bufanda alrededor de la cabeza. La velada concluyó con la representación de la natividad en un establo fabricado y decorado con fardos de heno y un pesebre. Una pareja joven con su bebé representaron a María, a José y al niño Jesús.

Al juntarnos alrededor del pesebre, noté que Erica no estaba a mi lado; me alarmé, hasta que

vislumbré su vestido blanco cerca del pesebre. Entonces, el temor que sentía por su seguridad se transformó en temor de que fuese a crear confusión en la escena. Estaba por llamarla, pero esperé y observé mientras se acercaba al pesebre.

Erica se arrodilló calladamente junto a María y la miró como si le pidiese permiso. Entonces, Erica extendió la mano y acarició con ternura al bebé que dormía. Yo no fui la única que la vio; otras personas comenzaron a observar en silencio mientras ella se arrodillaba junto al bebé. Se sintió un tierno sentimiento entre el grupo al darse cuenta de que, para Erica, ese bebé era el niño Jesús.

En mi dolor, ese recuerdo de aquella Navidad me trajo sentimientos de paz y consuelo al evocar la devoción de mi pequeña hija. Mi mente había estado llena

de preguntas acerca de la vida y la muerte; preguntas que no parecían tener tanta importancia antes de que Erica falleciera. Al meditar sobre la Resurrección y la Crucifixión, sentí una afinidad con María. Ella amaba a su Hijo recién nacido, y más tarde sufrió terrible dolor y angustia al presenciar Su padecimiento y Su muerte. A Cristo no se lo libró de la muerte y a María no se la libró del dolor.

Durante la Navidad, celebramos el comienzo de la vida del Salvador sobre la tierra pero, para mí, Su nacimiento ahora siempre estará entrelazado con Su padecimiento, muerte y resurrección: la Expiación. Gracias a que el Salvador rompió las ligaduras de la muerte, sé que la muerte de Erica no será definitiva. Ése es el milagro por el cual debemos estar agradecidos, el milagro más grande de todos los tiempos. ■

Ellen Knell, Utah, EE. UU.

Se sintió un tierno sentimiento entre el grupo al darse cuenta de que, para Erica, ese bebé era el niño Jesús.



UNA RESPUESTA A SUS ORACIONES

No sentía el espíritu navideño; era el mes de diciembre de mi último año de la escuela secundaria y todavía tenía que presentar mi solicitud de admisión a la universidad y terminar mi último proyecto de las Laureles. Esperaba encontrar un proyecto para servir como voluntaria que pudiera incluir en mi solicitud universitaria y al mismo tiempo sirviera como mi proyecto de las Laureles. Por suerte, mi asesora del consejo estudiantil nos preguntó a mi amiga Jessica y a mí si nos gustaría organizar una campaña a fin de recaudar juguetes para una organización de beneficencia local.

Delegué la mayor parte del trabajo al comité del proyecto; les pedí que hicieran un tablero de anuncios en el que apareciera un termómetro grande que indicara el número de juguetes donados. Pensamos que eso sería suficiente publicidad, y pasábamos cada hora del almuerzo recolectando donaciones. Los estudiantes donaron pocos juguetes, por lo que el nivel del termómetro permanecía muy bajo.

Curiosamente, nuestra asesora empezó a separar algunos juguetes. Cuando Jessica y yo le preguntamos lo que pensaba hacer con ellos, nos dijo que a un maestro de la escuela le acababan de diagnosticar cáncer. Después de grandes dificultades para enseñar mientras se sometía a tratamiento, él había decidido pedir licencia del trabajo. Se acercaba la Navidad y, con las cuentas médicas que se iban acumulando, su familia no tendría mucho para celebrar la Navidad. Nuestra asesora sugirió que envolviéramos los regalos que había apartado para ellos.

Eso me conmovió. Había considerado mi proyecto de servicio como

un medio para satisfacer únicamente mis necesidades y no las de los demás. Decidí triplicar nuestra meta de juguetes donados e iniciar una colecta monetaria para ese maestro y su familia.

Jessica y yo visitamos los salones de clase para promover nuestra causa. La ayuda que recibimos fue enorme; maestros, personal y estudiantes donaron juguetes y dinero para ayudar a la familia. En poco tiempo, superamos nuestra meta de juguetes, lo que sorprendió a la organización de beneficencia. También recolectamos más de \$1.000 dólares para la familia.

Mientras envolvíamos con cuidado los regalos que habíamos recolectado y comprado, me di cuenta de que el testimonio en cuanto al servicio que había recibido era tan maravilloso como los regalos que estábamos obsequiando. No puedo expresar

Mientras envolvíamos los regalos, me di cuenta de que el testimonio en cuanto al servicio que había recibido era tan maravilloso como los regalos que estábamos obsequiando.

la emoción que sentí cuando, a escondidas, observamos a la familia descubrir los regalos que habíamos dejado de manera anónima en la entrada de su casa.

Unos meses más tarde, a Jessica y a mí se nos pidió que enseñáramos un seminario sobre proyectos de servicio. Explicamos lo que habíamos hecho sin mencionar el nombre del maestro. Una joven levantó la mano y se puso de pie; mientras hablaba se le llenaron los ojos de lágrimas. El maestro era su tío, y ella describió lo mucho que nuestro servicio había significado para él, pues dijo que fue una respuesta a sus oraciones.

¡Qué gran gozo sentimos esa época navideña al unirnos en servicio sincero y saber que habíamos causado un impacto significativo! ■

Lindsey Leavitt,
Nevada, EE. UU.



¡PUEDO HACERLO!

Era de noche durante la época de Navidad y una gruesa capa de nieve cubría el suelo. Durante meses, mi compañero y yo habíamos enfrentado el frío clima alemán, tocado puertas y repartido ejemplares del Libro de Mormón. Incluso en aquel entonces, quince años después de que había terminado la Segunda Guerra Mundial, muchos alemanes no confiaban en los estadounidenses.

Pero esa noche, Ingeborg Bienmuller se iba a bautizar. Sin embargo, durante el largo viaje en autobús a la base de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, ella iba muy callada. Percibí su angustia, que cada vez era mayor.

Al acercarnos a la parada del autobús, Ingeborg se volvió hacia

nosotros y dijo: “¿Se dan cuenta de lo difícil que es esto para mí? Las fuerzas aliadas mataron a mi esposo en la guerra y los bombardeos mataron a muchos otros familiares”.

Ella se tocó la pierna. “Fui herida por fragmentos de una bomba de azufre. Mi pierna nunca sanará. No sé si pueda entrar allí”.

Permanecimos en silencio mientras meditábamos lo que había dicho y el autobús se detenía. Ingeborg permaneció rígida. El corazón me latía fuertemente y oraba para que ella no se arrepintiera por el miedo.

Entonces, se levantó del asiento y dijo: “El Padre Celestial me ha dado un testimonio de la veracidad

de la Restauración. Sé que el Libro de Mormón es verdadero. ¡Puedo hacerlo! Élder Atkin, por favor ayúdeme a caminar”.

Hicimos el largo recorrido hasta la entrada; Ingeborg respiraba con dificultad al pasar por delante de los guardias. Nos pusimos la ropa blanca y encontramos la piscina de la base militar; esa piscina se convirtió en un lugar sagrado, y nos inundó un sentimiento de paz. La angustia del rostro de Ingeborg cambió a gozo al entrar en el agua y ser bautizada miembro de la Iglesia.

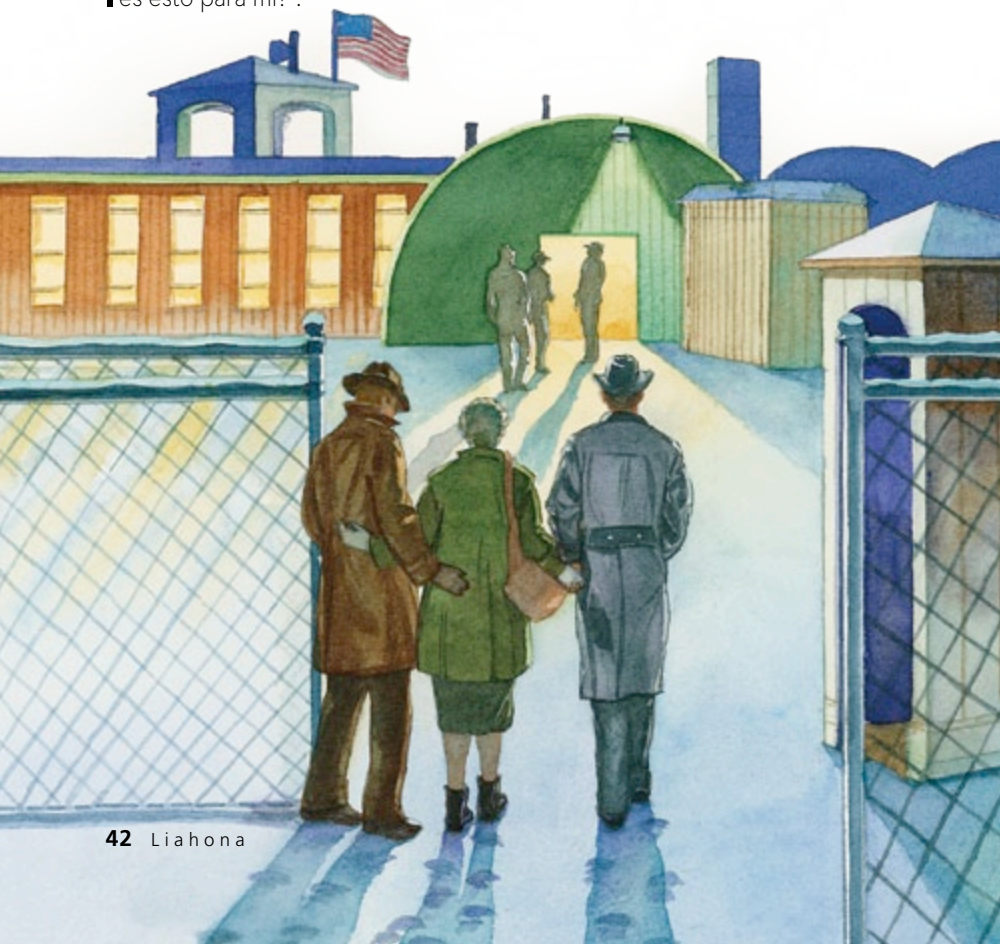
“La noche que los élderes me dieron un Libro de Mormón, estaba muy emocionada”, nos dijo mientras volvíamos a casa. “Me quedé levantada leyendo hasta que llegué a Mosíah 18, donde Alma invita a los del pueblo a ser bautizados: ‘He aquí las aguas de Mormón... y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo... ¿qué os impide ser bautizados...?’” (Mosíah 18:8, 10).

Prosiguió suavemente: “Me quedé dormida leyendo esas palabras y tuve un sueño. Me encontraba cerca de una hermosa masa de agua como las Aguas de Mormón. Del otro lado del agua había personas vestidas de blanco: ¡mi familia! Mi esposo, que había muerto en la guerra, sonreía y me hacía señas para que me bautizara”.

Esa noche, la hermana Bienmuller se convirtió en miembro de la Rama Würzburg, y fue una de las muchas personas de Alemania que, con el tiempo, superaron sus temores y se unieron a la Iglesia. ■

Roy Atkin, California, EE. UU.

Ingeborg se volvió hacia nosotros y dijo: “¿Se dan cuenta de lo difícil que es esto para mí?”.



VINIMOS A BUSCAR LOS REGALOS

Cuando formaba parte de la presidencia de distrito, ayudé a organizar una actividad en la que los miembros del distrito donaron juguetes para los niños pobres que vivían en la ciudad de Soacha, Colombia. Los miembros respondieron de forma maravillosa; no todos los regalos eran nuevos, pero la mayoría estaba en buenas condiciones.

Al terminar de cargar los regalos en los autobuses que nos iban a llevar a la ciudad, se me acercó una niña con una pelota gastada y rayada; al contemplar la

pelota en mi mano, me preguntaba quién podría haber donado aquella pelota en tan mal estado y, con cierto menosprecio, la tiré debajo del asiento.

Al llegar a nuestro destino, los jóvenes empezaron a cantar himnos de Navidad; la música, junto con los gorros navideños que llevaban puestos, atrajo a un grupo grande de niños. Cuando empezamos a repartir los regalos, aquellos chiquillos llamaron a otros y en poco tiempo ya habíamos repartido todo lo que teníamos.

En el momento en que nos preparábamos para partir, vi a un

En silencio, expresé la esperanza de que yo tuviera tanto deseo de ser una bendición para los demás como el que tenía aquel niño de serlo para su hermano.

muchachito de unos ocho años que corría hacia nosotros llevando de la mano a su hermanito menor. “Vinimos a buscar los regalos”, me dijo el mayor cuando se acercaron. Su inocencia me dejó sin palabras y me conmovió.

Le expliqué que ya no quedaban regalos, a lo que respondió: “No importa si no hay uno para mí, pero tiene que haber uno para mi hermanito”.

Entonces recordé la pelota que había tirado debajo de mi asiento y les dije que tenía otro, pero que era uno muy sencillo.

“No importa lo que sea”, me contestó el mayor. “Ése es el de mi hermano”.

Subí al autobús y busqué la pelota. Cuando se la di al niño más pequeño, se llenó de alegría; brincando, agradecido exclamó: “¡Una pelota! ¡Es el regalo que le pedí al niño Jesús que me trajera!”. Siguió brincando de felicidad mientras él y el hermano mayor se alejaban con su preciado regalo.

Me quedé de pie allí; se me llenaron los ojos de lágrimas y me invadió un sentimiento de paz y gratitud. La preocupación y abnegación del hermano mayor hacia el menor me conmovieron y, en silencio, expresé la esperanza de que yo tuviera tanto deseo de ser una bendición para los demás como el que tenía aquel niño de serlo para su hermano.

Mientras los dos niños se alejaban felices, pensé en el amor que el Salvador siente por nosotros; Él no había olvidado ni aun al pequeñito en el cerro que había pedido una simple pelota para la Navidad. ■

Walter Emilio Posada Rodríguez,
Colombia





Por el élder
Robert D. Hales
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

La PROMESA de NAVIDAD

Ruego que dediquemos tiempo esta Navidad a renovar nuestros convenios de seguir al Salvador y hacer Su voluntad, al igual que Él hizo la voluntad de nuestro Padre Celestial.

No podemos entender por completo el significado de la Navidad a menos que comprendamos el significado de la vida, la expiación y la resurrección del Salvador.

No puedo pensar en el nacimiento del Salvador sin pensar en Sus palabras a Pilato: “Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz” (Juan 18:37).

Al comenzar la época navideña, consideremos las profecías sobre el Salvador que se encuentran en las Escrituras. No son simplemente declaraciones extrañas de coincidencias; más bien, son declaraciones profundas de propósito y de promesa sobre Su vida, Su misión y lo que Él significa para cada uno de nosotros.

Profecías de Su venida

La venida de Cristo se profetizó durante miles de años. Aproximadamente 2.000 años antes del nacimiento de Jesucristo, Abraham enseñó acerca de la función que el Señor tenía en el Plan de Salvación. Unos 1.400 años antes de Su nacimiento, Moisés enseñó las mismas extraordinarias verdades; y cerca de 700 años antes de



que Él naciera, Isaías reveló las circunstancias de Su nacimiento, vida y muerte:

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14).

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6).

“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto...

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, herido por Dios y afligido.

“Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades... y por sus heridas fuimos nosotros sanados...

“como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores enmudeció, así no abrió su boca.

“De la cárcel y del juicio fue quitado...

“Y él dispuso con los inicuos su sepultura y con el rico fue en su muerte; aunque nunca hizo él mal, ni hubo engaño en su boca (Isaías 53:3–5, 7–9).

No mucho después de la profecía de Isaías, el profeta Lehi tuvo un importante sueño y enseñó a su familia lo que había aprendido. Nefi escribió: “...seiscientos años después de la partida de mi padre de Jerusalén, el

Señor Dios levantaría a un profeta entre los judíos: sí, un Mesías, o, en otras palabras, un Salvador del mundo” (1 Nefi 10:4).

Lehi también habló del gran número de profetas que habían testificado acerca de la venida del Redentor del mundo (véase 1 Nefi 10:5).

La promesa de Navidad

En el Evangelio de Lucas está escrito que antes del nacimiento del Salvador, Su madre viajó de prisa a visitar a su prima Elisabet.

“Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo

“y exclamó a gran voz y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!” (Lucas 1:41–42).

Así como el Espíritu Santo le testificó a Elisabet, Él nos testifica a nosotros que las palabras de los profetas se han cumplido. El Salvador ha venido y ha llevado a cabo la obra que Su Padre lo envió a realizar.

Sobre el Salvador, Nefi escribió:

“Y miré, y vi de nuevo a la virgen llevando a un niño en sus brazos.

“Y el ángel me dijo: ¡He aquí, el Cordero de Dios, sí, el Hijo del Padre Eterno!” (1 Nefi 11:20–21).

Cuando el Salvador tenía 12 años, enseñó en el templo. Él explicó a Sus angustiados padres que estaba en los asuntos de Su Padre (véase Lucas 2:42–49).

Esos asuntos los llevó a cabo al cumplir Su misión terrenal. El Salvador



Cada semana, cuando participamos de la ordenanza de la Santa Cena, renovamos la promesa del nacimiento del Salvador en nuestra vida.

describe la culminación de esa misión con estas emotivas palabras:

“Vine a los míos, y los míos no me recibieron. Y las Escrituras concierne a mi venida se han cumplido.

“Y a cuantos me han recibido, les he concedido llegar a ser hijos de Dios; y así haré yo con cuantos crean en mi nombre, porque he aquí, la redención viene por mí, y en mí se ha cumplido la ley de Moisés” (3 Nefi 9:16–17).

Su promesa de que podemos llegar a ser Sus hijos e hijas se cumplirá cuando creamos en Él y ejercitemos fe en Él que conduzca a la obediencia; entonces, estaremos preparados para recibir el don de la vida eterna.

Él dijo: “He aquí, yo soy el que fue preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. He aquí, soy Jesucristo... En mí todo el género humano tendrá vida, y la tendrá eternamente, sí, aun cuantos crean en mi nombre; y llegarán a ser mis hijos y mis hijas” (Éter 3:14).

El significado de la Navidad

La Navidad es una época para compartir nuestros dones, fortalecer a los demás y hacer nuestra parte en el reino de Dios. También es una época para expresar amor hacia los demás y dar testimonio del Salvador.

Una forma en la que podemos compartir nuestro testimonio es tener la escena de la natividad en nuestro hogar para que sea un medio de iniciar conversaciones sobre el nacimiento del Señor. Otra manera es la de contar historias como la de

John Weightman en *The Mansion* [La mansión].

John Weightman era un hombre de éxito que adquirió fama y prestigio por sus obras de caridad. Una noche, después de leer un montón de recortes de diario que lo alababan por su generosidad, tomó su Biblia. Poco después de leer las palabras del Salvador: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan” (Mateo 6:19), se quedó dormido.

Mientras dormía, John se vio en “la ciudad celestial”, viajando con otras personas mientras se les entregaban sus mansiones. Cuando el Guardián de la puerta se detuvo frente a una pequeña choza construida de materiales usados, le dijo a John: “Ésta es su mansión”.

John protestó, y mencionó todas sus contribuciones públicas.

“¿No se registraron todas ellas con cuidado en la tierra para darle mayor crédito?”, le preguntó el Guardián de la puerta. “Ha tenido su recompensa por ellas; ¿piensa que se le debe pagar dos veces?”¹.

Durante esta época de Navidad, espero que cada uno de nosotros tenga la oportunidad de dar en forma anónima.

Obtener la promesa

Cada semana, cuando participamos de la ordenanza de la Santa Cena, renovamos la promesa del nacimiento del Salvador en nuestra propia vida; tomamos Su nombre sobre nosotros y renovamos nuestro convenio de

obediencia y nuestra promesa de que siempre lo recordaremos.

El Evangelio, según está escrito en Doctrina y Convenios, es éste:

“Que vino al mundo, sí, Jesús, para ser crucificado por el mundo y para llevar los pecados del mundo, y para santificarlo y limpiarlo de toda iniquidad;

“para que por medio de él fuesen salvos todos...” (D. y C. 76:41–42).

Ruego que dediquemos tiempo esta Navidad a renovar nuestros convenios de seguir al Salvador y hacer Su voluntad, al igual que Él hizo la voluntad de nuestro Padre Celestial. Al hacerlo, las palabras del pueblo del rey Benjamín que se registraron 125 años antes del nacimiento del Salvador se cumplirán para nosotros en la actualidad: “¡Oh, ten misericordia, y aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, y sean purificados nuestros corazones; porque creemos en Jesucristo, el Hijo de Dios, que creó el cielo y la tierra y todas las cosas; el cual bajará entre los hijos de los hombres!” (Mosiah 4:2).

Testifico que el Salvador vino en el meridiano de los tiempos y que vendrá otra vez. Doy testimonio de que Su Iglesia, restaurada en esta última dispensación antes de Su segunda venida, es la “obra maravillosa y un prodigio” (2 Nefi 25:17) a la que nosotros, como Santos de los Últimos Días, estamos consagrados. ■

NOTA

1. Henry Van Dyke, “The Mansion”, en *Inspirational Classics for Latter-day Saints*, comp. por Jack M. Lyon, 2000, págs. 54–57, 62–63.



Por el élder
Jeffrey R. Holland

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

Preparémonos para la **SEGUNDA VENIDA**

Hombres y mujeres buenos de épocas pasadas pudieron seguir adelante, testificando y tratando de hacer lo mejor posible, no porque supieran que ellos tendrían éxito, sino porque sabían que ustedes lo tendrían.

Nos hemos presentado en el escenario de la mortalidad en la dispensación más grandiosa del Evangelio que se haya brindado a la humanidad, y tenemos que aprovecharla al máximo.

Una de mis frases favoritas del profeta José Smith dice que profetas, sacerdotes y reyes de épocas anteriores “han mirado adelante, con gloriosa expectativa, hacia el día en que ahora vivimos; e inspirados por celestiales y gozosas expectativas, han cantado, escrito y profetizado acerca de ésta, nuestra época”¹. Consideren esta afirmación similar de Wilford Woodruff: “Los ojos de Dios y los de todos los santos profetas nos observan. Ésta es la gran dispensación de la que se ha hablado desde el principio del mundo”².

Tengo una teoría acerca de esas dispensaciones anteriores y de los líderes, familias y personas que vivieron entonces. A menudo he pensado en ellos y en las circunstancias destructivas en las que vivieron. Afrontaron tiempos terriblemente difíciles y, en gran parte, no tuvieron éxito en sus dispensaciones. En efecto, la razón principal de la restauración del Evangelio en estos últimos días es que no había podido sobrevivir en épocas anteriores y, por tanto, se tuvo que establecer en una última época triunfal.

Una dispensación que no fracasará

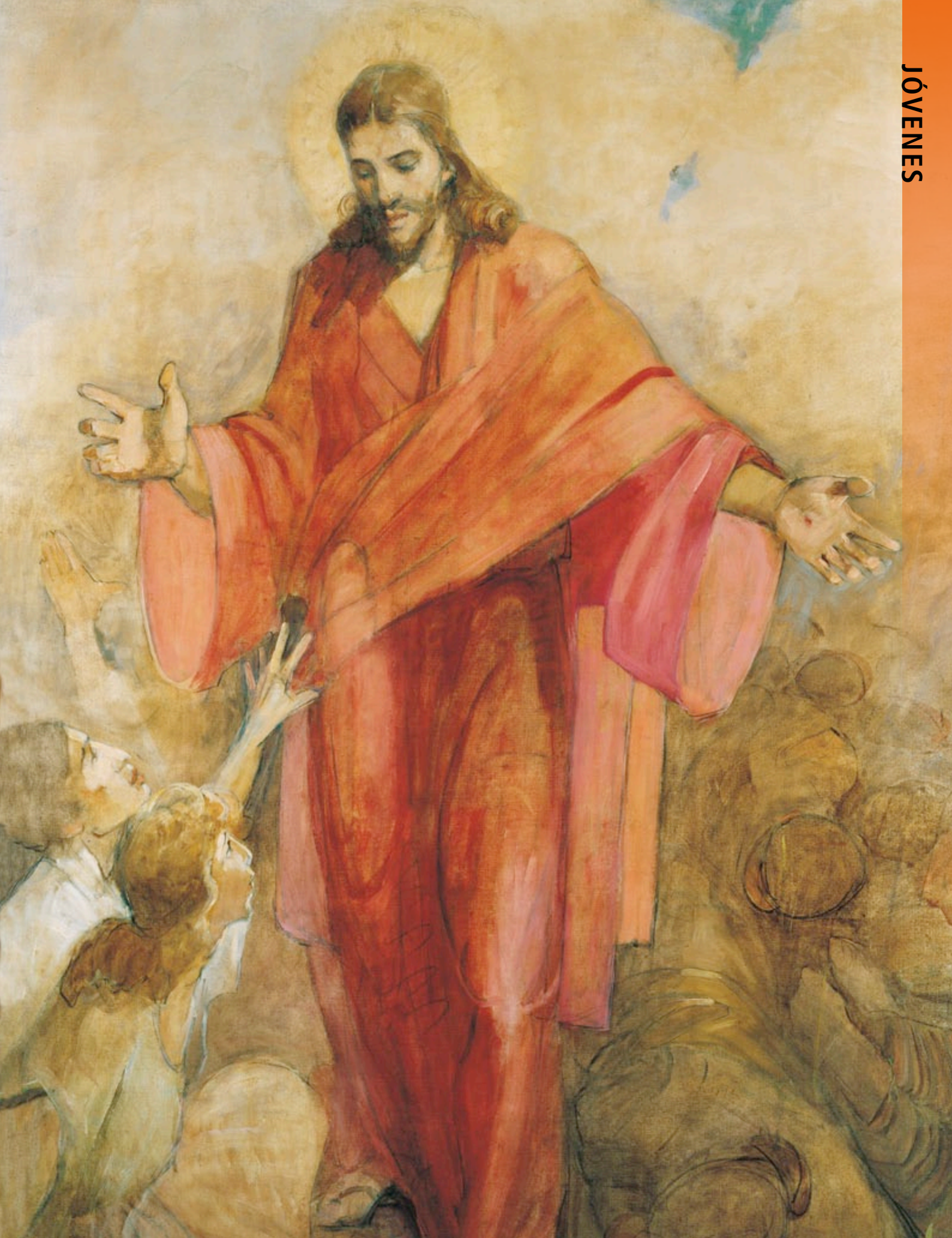
En resumen, la apostasía y la destrucción, de uno u otro tipo, fue el destino final de cada dispensación general que hemos tenido a través del tiempo. Pero he aquí mi teoría: mi teoría es que esos buenos hombres y mujeres, los líderes de esas épocas pasadas, pudieron seguir adelante, testificando y tratando de hacer lo mejor posible, no porque supieran que *ellos* tendrían éxito, sino porque sabían que *ustedes* lo tendrían. Creo que tuvieron valor y esperanza, no tanto a causa de sus propias circunstancias, sino a causa de las de ustedes, una congregación magnífica de jóvenes, reunidos de a cientos de miles alrededor del mundo, en un esfuerzo firme por ver al Evangelio prevalecer y triunfar.

Moroni una vez dijo, hablándonos a nosotros, los que recibiríamos su registro en los últimos días:

“He aquí, el Señor me ha mostrado cosas grandes y maravillosas concernientes a lo que se realizará en breve, en ese día en que aparezcan estas cosas entre vosotros.

“He aquí, os hablo como si os hallaseis presentes, y sin embargo, no lo estáis. Pero he aquí, Jesucristo me os ha mostrado, y conozco vuestras obras” (Mormón 8:34–35).

De una manera u otra, creo que virtualmente *todos* los profetas y apóstoles antiguos tuvieron visiones de nuestra



época, lo cual les infundió valor en sus propias épocas de menos éxito. Aquellos antiguos hermanos sabían muchísimo sobre nosotros. Profetas tales como Moisés, Nefi y el hermano de Jared vieron los últimos días en visiones sumamente detalladas. Algunas de las cosas que vieron no fueron agradables, pero ciertamente todas esas generaciones anteriores se vieron fortalecidas al saber que finalmente habría una dispensación que no fracasaría.

Nuestra época, no la de ellos, fue lo que les dio una “esperanza gozosa y celestial” y les permitió cantar y profetizar sobre la victoria. Es nuestra época, hablando colectivamente, en la cual los profetas han tenido puesta la mira desde el comienzo de los tiempos; y aquellos antiguos hermanos ¡aún están allí, alentándonos! En un sentido muy real, la oportunidad de ellos de considerarse plenamente exitosos depende de nuestra fidelidad y de nuestra victoria. Me encanta la idea de ir a la batalla de los últimos días, representando a Alma y a Abinadí y aquello por lo que ellos abogaron, representando a Pedro y a Pablo y los sacrificios que ellos hicieron. Si ustedes no se entusiasman con ese tipo de asignación en el drama de la historia, ¡entonces nada los entusiasmará!

Preparar a la Iglesia de Cristo para Su venida

Permítanme agregar otro elemento a esta perspectiva de la dispensación, que, creo yo, se deduce automáticamente. Debido a que la nuestra es la última y más grande de todas las dispensaciones, y que finalmente todas

las cosas culminarán y se cumplirán en nuestra era, hay una responsabilidad particular y muy específica que recae sobre nosotros, los de la Iglesia en la actualidad, que no recayó con la misma intensidad en los miembros de la Iglesia de ninguna época anterior. A diferencia de la Iglesia en los días de Abraham, Moisés, Isaías o Ezequiel, o incluso de los días del Nuevo

Tenemos la responsabilidad de preparar a la Iglesia del Cordero de Dios para recibir al Cordero de Dios en persona, en gloria triunfal, en Su función milenaria.

Testamento, de Santiago y Juan, *tenemos la responsabilidad de preparar a la Iglesia del Cordero de Dios para recibir al Cordero de Dios* en persona, en gloria triunfal, en Su función milenaria como Señor de señores y Rey de reyes. Ninguna otra dispensación ha tenido esa tarea.

En el lenguaje de las Escrituras, de toda la historia, nosotros somos los designados para preparar a la novia para la venida del Esposo y ser dignos de ser invitados a la fiesta de bodas (véase Mateo 25:1–12; 22:2–14; D. y C. 88:92, 96). Hablando colectivamente (sea en nuestra vida, la de nuestros hijos o nietos, o cuando

fuere), tenemos la responsabilidad, como miembros individuales y como Iglesia, de ser dignos de que Cristo venga a nosotros, de que nos dé la bienvenida, de que Él nos acepte, nos reciba y nos abrace. La vida que le presentemos a Él en esa hora sagrada *debe* ser digna de Él!

Debemos ser aceptables ante Él

Me siento lleno de asombro, con un sobrecogedor sentido del deber de preparar mi vida (y en lo que pueda, de ayudar a preparar la vida de los miembros de la Iglesia) para ese día largamente profetizado, para ese traspaso de autoridad, para el momento en que le presentaremos la Iglesia a Él, a Quien le pertenece.

Cuando Cristo venga, los miembros de Su Iglesia deben verse y actuar como se supone que debemos vernos y actuar para ser aceptables ante Él. Debemos estar llevando a cabo Su obra y vivir Sus enseñanzas; debe reconocernos rápidamente y con facilidad como Sus verdaderos discípulos. Como recomendó una vez el presidente J. Reuben Clark Jr. (1871–1961), Primer Consejero de la Primera Presidencia: nuestra fe *no* debe ser difícil de detectar³.

Sí, si en esa gran hora final decimos que somos creyentes, ciertamente será mejor que lo estemos demostrando. El Pastor conoce Sus ovejas y debemos ser conocidos en ese gran día como Sus discípulos, tanto en hechos como en palabras.

Mis amados y jóvenes amigos, éstos son los últimos días y ustedes y yo tenemos que ser los mejores *Santos* de los Últimos Días posibles;



Me encanta la idea de ir a la batalla de los últimos días, representando a Alma y a Abinadí y aquello por lo que ellos abogaron, representando a Pedro y a Pablo y los sacrificios que ellos hicieron. Si ustedes no se entusiasman con ese tipo de asignación en el drama de la historia, ¡entonces nada los entusiasmará!

y pongo énfasis en la palabra *santos*.

¿Cuándo acabará todo esto?

¿Cuándo aparecerá Cristo públicamente en forma triunfal y comenzará el Milenio? No lo sé. Lo que sé es que los momentos iniciales de ese acontecimiento comenzaron hace 193 años. Sé que, como resultado de esa Primera Visión y de lo que ha seguido, vivimos en un tiempo de bendiciones sin precedentes, bendiciones que se nos han dado con el propósito de vivir fielmente y con pureza a fin de que, cuando finalmente llegue el Esposo en forma triunfal, Él pueda, personal y justificadamente, invitarnos a la fiesta de bodas.

Mis queridos jóvenes hermanos y hermanas, les dejo mi amor y mi testimonio, no sólo de que Dios vive,

sino también de que Él nos ama; Él *los* ama. Todo lo que Él hace es para nuestro bien y nuestra protección. En el mundo hay maldad y pesar, pero en Él no hay mal ni daño. Él es nuestro Padre, un Padre perfecto, y Él nos resguardará de la tormenta.

Realmente, la única inquietud que quisiera que tuviésemos es de carácter muy personal: ¿cómo podemos vivir más plenamente, más fielmente, para que todas las bendiciones de esta gran dispensación puedan derramarse sobre cada uno de nosotros y sobre aquellos en quienes influimos?

“...no temáis, rebañito... Elevad hacia [Cristo] todo pensamiento; no dudéis; no temáis” “...todavía no habéis entendido cuán grandes bendiciones el Padre... ha preparado para vosotros” (D. y C. 6:34, 36; 78:17).

Les dejo mi bendición, mi amor y un testimonio apostólico de la veracidad de estas cosas, de que nuestra dispensación no fallará, y que quienes vivan las enseñanzas de Cristo y lleven a cabo Su obra serán dignos de recibir una invitación a la fiesta de bodas cuando venga el Esposo. ■

Tomado de una charla fogonera del Sistema Educativo de la Iglesia para jóvenes adultos: “Terror, triunfo y una fiesta de bodas”, la cual tuvo lugar el 12 de septiembre de 2004. Para el texto completo en español, visite la página speeches.byu.edu.

NOTAS

1. José Smith, véase *Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 282–283.
2. Wilford Woodruff, en James R. Clark, comp., *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, seis tomos, 1965–1975, tomo III, pág. 258; véase también Gordon B. Hinckley, “Ya rompe el alba”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 83.
3. Véase J. Reuben Clark Jr., *El curso trazado por la Iglesia en la educación*, edición revisada, 1994, pág. 8.

“¿Cómo puedo resistir la tentación?”

Aunque parezca extraño, la tentación es necesaria para nuestro progreso espiritual. Si no fuésemos tentados, no podríamos escoger entre el bien y el mal (véase D. y C. 29:39); y si no pudiésemos elegir el bien cuando se nos presentara una alternativa, no podríamos progresar espiritualmente (véase 2 Nefi 2:11–30).

Una de las claves para resistir la tentación es la obediencia constante. Si a veces cedés ante la tentación, en el futuro te resultará más difícil resistirla. Si la resistes de manera constante, te vuelves más fuerte y será más fácil resistirla en el futuro. Gran parte de la fortaleza para resistir proviene de la expiación del Salvador que obra en tu vida. Al hacer tu mejor esfuerzo por aprender las enseñanzas del Salvador y seguirlas, el Señor te fortalece para soportar la tentación.

En las Escrituras se enseñan otras maneras de resistir la tentación:

“Ora siempre para que salgas triunfante; sí, para que venzas a Satanás” (D. y C. 10:5).

“...quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones ni los ardientes dardos del adversario para cegarlos y llevarlos hasta la destrucción” (1 Nefi 15:24).

“...resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:7–8).

Asimismo, es importante saber que no está mal ser tentados; incluso Jesús fue tentado: “Sufrió tentaciones pero no hizo caso de ellas” (D. y C. 20:22). Puedes recurrir a Su ejemplo y el de muchas otras personas de las Escrituras, para que te ayuden.

Ora y pide fortaleza



Para resistir la tentación, primero necesitamos la voluntad y el deseo sincero de escoger lo correcto. Algo que me ayuda mucho es imaginar una situación con anticipación y escoger lo correcto en ese momento. También me ayuda la oración; si oramos para pedir fortaleza, nos nutrimos espiritualmente y escogemos con cuidado los lugares donde pasaremos nuestro tiempo, entonces el Espíritu Santo podrá ser nuestro compañero constante y nos alertará de los peligros.

Esther G., 18 años, Baja Sajonia, Alemania

Ayuda mutua



Considero que, si leemos las Escrituras diariamente, oramos, ejercemos el autodomínio y seguimos las palabras del profeta, podemos resistir la tenta-

ción. El resistir la tentación fortalece tu fe y demuestra tu compromiso con el Padre Celestial de guardar los convenios que has hecho. El tener amigos dentro de la Iglesia también es bueno, porque nos ayudamos mutuamente. Se requiere mucho valor para decir que no. Recuerda que “no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor, y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). Cuando vencemos la tentación, nos acercamos a Jesucristo y a nuestro Padre Celestial.

Nancy S., 19 años, Tultitlán, México

Comparte tus creencias

Cuando estaba en la escuela secundaria, la mayoría de mis compañeros me invitaban a tomar alcohol y ver pornografía, a lo cual yo siempre decía que no, porque hago lo que el Señor desea que haga. Me acuerdo de Él y cumplo mis convenios. En ocasiones, mis amigos y compañeros de clase no me timentan a hacer ciertas cosas porque ya saben cuál es mi religión. El compartir nuestras creencias y nuestro testimonio con otras personas, sobre todo con amigos, compañeros de clase, vecinos y familiares, disminuirá la tentación a nuestro alrededor. Sé que, si vivimos el Evangelio, podemos vencer las tentaciones de la vida.

Romeo P., 19 años, Negros Occidental, Filipinas

Escucha al Espíritu Santo

Me he dado cuenta de que cuando llega la tentación, el Espíritu Santo trata de advertirme que escoja lo correcto. Haz cosas que te ayuden a mantener el Espíritu contigo, como orar y leer las Escrituras, y evita los lugares donde el Espíritu Santo no pueda morar.

Rachel O., 13 años, Pensilvania, EE. UU.

Permanece en lugares santos



Mi hermano mayor siempre me dice que “[permanezca] en lugares santos”. Descubrí que eso significa estar en lugares donde hay me-

nos tentaciones o son menos intensas. Mi presidente de estaca dijo: “No se limiten a resistir la tentación: evítenla”. Habrá ocasiones en las que tengas que resistir tentaciones, pero se vuelve más fácil vivir el Evangelio cuando las tentaciones no están cerca para tentarte.

Aaron L., 18 años, Utah, EE. UU.

Siempre podemos decidir

El don del Espíritu Santo nos ayuda a diferenciar el bien del mal y nos ayuda a darnos cuenta de cuándo estamos siendo tentados. Debemos recordar que las tentaciones son pruebas que nos ayudan a saber cuándo hacemos lo correcto y cuándo no; y debemos saber que, si seguimos al Señor, Él no permitirá que seamos tentados más de lo que podamos resistir (véase 1 Corintios 10:13). Siempre podemos decidir escoger el camino correcto en vez del equivocado.

Juan T., 19 años, Montevideo, Uruguay

Practica escoger lo correcto



Creo que es importante decidir de antemano qué camino tomaré al enfrentarme a las decisiones. Cuando inesperadamente me encontré

en una situación delicada, el resultado fue positivo porque ya había tomado la decisión de que no me apartaría de mis normas. Aunque a veces me hace sentir un poco incómoda, en mi familia hacemos representaciones para saber qué decir o qué hacer al enfrentar tentaciones.

Emelyne P., 14 años, Wyoming, EE. UU.

Ten buenos amigos

El tener buenos amigos que escojan lo correcto es algo que puedes hacer para resistir la tentación. Ellos son un buen ejemplo y puedes llamarlos si te sientes tentado; ellos te ayudarán a escoger lo correcto. Los buenos amigos pueden recordarte que debes orar, leer las Escrituras y obedecer.

Sam E., 17 años, Washington, EE. UU.



DECIDE ANTI-CIPADAMENTE EJERCER LA FE

“Será necesario tener una fe inquebrantable en el Señor Jesucristo

para escoger el camino que conduce a la vida eterna... Al actuar movidos con esa fe desarrollaremos entereza para hacer la voluntad de Dios. Y al ejercer esa fe en Jesucristo resistiremos la tentación y obtendremos el perdón por medio de la Expiación...

“El mejor momento para resistir la tentación es ‘anticipadamente’, mientras que el mejor momento para arrepentirse es ‘ahora’. El enemigo de nuestra alma pondrá pensamientos en nuestra mente para tentarnos. Decidamos con antelación ejercer la fe para expulsar los malos pensamientos antes de actuar llevados por ellos”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “La preparación espiritual: Comiencen con tiempo y perseveren”, Liahona, noviembre de 2005, págs. 38, 40.

SIGUIENTE PREGUNTA

“¿Qué debo hacer cuando en la escuela se burlan de mí porque sigo las normas de la Iglesia?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 15 de enero de 2014, a liahona.lds.org, o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, o correo postal (busca la dirección en la página 3).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.



Por el élder
Bradley D. Foster
De los Setenta

La vista desde el **FINAL DEL CAMINO**

*El mensaje que se encuentra al final del camino es claro:
“Tú puedes hacerlo; y cuando lo hagas, todo será mejor”.*

“**N**unca lo olvidaré, obispo. Usted me salvó la vida”. El hombre que dice eso hoy, no se sentía así al principio. De adolescente, tenía miedo; sabía que tenía que arrepentirse. Yo era su obispo en aquella época y él sabía que teníamos que hablar; sin embargo, estaba lleno de dudas.

“¿Qué va a pensar de mí el obispo?”

“¿Mantendrá la confidencialidad de lo que le cuente?”

“¿Cómo podré volver a mirarlo a los ojos?”

Esas inquietudes pueden ser abrumadoras, dándonos la impresión de que es casi imposible armarse del valor necesario para recorrer el camino que conduce al arrepentimiento.

Analicemos el camino

Analicemos ese camino. Algunas partes del arrepentimiento son más sencillas que otras. Uno de los pasos es el reconocer. Por lo general, sabemos cuando estamos haciendo algo malo, ya que el Espíritu Santo nos ayuda a sentirlo. Debemos

cambiar, y el deseo de hacerlo suele ser intenso.

Entonces, los pasos se vuelven más difíciles. El Señor dice que debemos confesar y abandonar el pecado. Parece bastante sencillo confesar al Padre Celestial mediante la oración. Podemos corregir muchos pecados de ese modo; es decir, buscar el perdón, restituir y mejorar nuestra conducta hasta que el Espíritu nos confirme que hemos hecho todo lo que podíamos hacer.

Sin embargo, algunas confesiones requieren que hablen con su obispo o presidente de rama. Ésa es la situación en la que se encontraba este joven. Necesitaba ayuda que excedía su propia capacidad, y tenía que saber que era posible recorrer ese camino.

Esperanza en el camino

Quienes hayan recorrido el camino del arrepentimiento les dirán que el trayecto no sólo es posible, sino que, tras haber estado en él y mirar hacia atrás, esto es lo que reconocerán:

Tú puedes hacerlo; y cuando lo hagas, todo será mejor.

El Señor nos manda que nos arrepintamos porque nos ama. Por medio de Su expiación, Él pagó el precio de nuestros pecados, y Él sabe que el arrepentimiento nos hace libres. Él fortalecerá a toda persona que acuda a Él. Alma enseñó que, a fin de beneficiarnos de la Expiación, debemos arrepentirnos —cada uno de nosotros (véase Alma 5:33–34). El camino quizá



DEBEMOS SONREÍR

“El arrepentimiento es un don divino y deberíamos sonreír al hablar de él”.

Élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El divino don del arrepentimiento”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 38.



sea difícil, pero habrá un obispo que hará el recorrido con ustedes. En verdad *hay* ayuda a lo largo del camino.

Apenas emprendan el recorrido, sentirán alivio.

Acudan a su obispo; en él encontrarán a un hombre que los ama y respeta. La relación de confianza que pueden establecer con su obispo es profunda, durará para siempre y los ayudará a sentirse seguros con otros obispos en el futuro. Él les proporcionará una perspectiva diferente de sus problemas. Mediante su sabiduría y su experiencia, y con la inspiración del Señor, el obispo los ayudará a tener la perspectiva correcta de aquello que pensaban que era el fin del mundo y que, en realidad, es simplemente un obstáculo en el camino.

Él los ayudará a entender cabalmente que el Salvador es la Luz del Mundo. Al hacer uso de la Expiación, su vida se llenará de luz, su futuro será prometedor y comprenderán que el obtener fe en el Señor Jesucristo es uno de los grandes propósitos por los cuales vinimos a vivir en la tierra.

Su obispo los ayudará a resolver su situación. Ustedes lo amarán y jamás se olvidarán de él.

Creo firmemente que las personas que nos ayudan en tiempos de crisis permanecen en nuestro corazón. Entonces ¡cuánto más ligado a ustedes estará el obispo cuando los ayude a superar una crisis espiritual! El Señor puede magnificar la bondad del obispo y su capacidad para guiarlos; será su amigo para siempre.

Y ustedes, jóvenes que algún día serán obispos o presidentes de estaca, las experiencias que tengan con su obispo los capacitarán para la ocasión en que quizás se encuentren del otro lado del escritorio.


Permítanme terminar contándoles un poco más acerca de mi charla con aquel joven. “Obispo”, me dijo, “usted me va a odiar por lo que voy a contarle; nunca podrá volver a mirarme del mismo modo, y si le cuenta esto a alguien, me quitaré la vida”.

“Prometo que nunca revelaré tus confidencias; se irán conmigo a la tumba”, le dije.

Me contó sobre algunas situaciones de poca gravedad y observó mi reacción. Cuando le dije: “Sé por lo que estás pasando y puedo ayudarte”, continuó lentamente hasta que llegó al tema sobre el que realmente quería hablar. Le recordé varias veces que lo admiraba por confesar lo que había hecho y por su deseo de cambiar. Aunque parecía estar listo para salir corriendo en cualquier momento, juntos pudimos llegar a lo que tenía que contarme.

¿Era algo grave? Lo era para él. Sin embargo, al hablar al respecto, logró comprender mejor la misericordia que el Señor brinda a quienes se arrepienten sinceramente. Después de aquella primera charla, trabajamos juntos y, con el tiempo, su arrepentimiento llegó a ser completo. Actualmente, sigue llamándome para saludarme y nuestras conversaciones son placenteras.

Tuve el privilegio de ayudarlo a comprender que todos dependemos de la Expiación. Uno mi voz a la de él en alabanzas a Jesucristo, quien literalmente le salvó la vida. ■



*Cuando era joven,
nunca imaginé que
la pornografía sería
algo con lo que podría
tener dificultades.*

Nunca pensé que la adicción a la pornografía podría ser un problema para una jovencita, pero a los dieciséis años descubrí que estaba equivocada. Me topé con un video pornográfico y, como estaba sola y tenía curiosidad, lo miré. Después de esa primera vez, sentía que tenía que ver algo todos los días: me convertí en adicta a la pornografía.

LIBRE DE LA **ADICCIÓN:** Mi trayectoria para vencer la adicción a la pornografía

Nombre omitido

El ver pornografía me hacía sentir mal; sabía que era algo malo, pero no hacía nada para cambiar. No me sentía feliz; me sentía sucia y contaminada por la tentadora inmundicia de Satanás. A pesar de eso, seguía mirándola para satisfacer mi apetito. La adicción me llevó a hacer cada vez más cosas malas. Les mentía a todos: a mi hermano, a mi madre y, lo que era peor, al Señor y a mí misma. Me convencía de que una película más no me haría daño, o que una historia obscena más no sería tan terrible.

Aunque seguía yendo a la capilla, a la Mutual y a seminario, no tenía la actitud correcta ni tenía el Espíritu conmigo. Estaba amargada, por lo cual no sacaba nada de las lecciones. Dejé de pagar los diezmos, dejé de orar y de leer las Escrituras. Me sentía culpable, pero no lograba dejar la pornografía. Cada día me hundía más.

Después de un tiempo, mi acceso a la pornografía fue más restringido. Al principio sentía que me faltaba algo, pero luego me di cuenta de que las cosas habían cambiado para bien. Mi rutina era diferente y no miraba pornografía todos los días. Aunque seguía sintiendo deseos de mirar, empecé a mejorar mi capacidad para resistir. Finalmente, tras dos años de ser adicta a la pornografía, empecé a orar regularmente para tener fortaleza y dejé de mirar por completo. Sin embargo, todavía me sentía sucia por dentro; sabía que tenía que hablar con el obispo, sólo que no tenía el valor de hacerlo.

Por fin, después de oír a muchas personas hablar sobre el proceso del arrepentimiento y las pruebas que

superaron, sentí que verdaderamente tenía que ir a ver a mi obispo. También me di cuenta de que me estaba perdiendo una gran bendición de la Iglesia: mi bendición patriarcal.

Entonces, fijé una cita para reunirme con el obispo.

La noche de la entrevista, sentía vergüenza de entrar en la oficina de mi obispo. Temía que me mirara y me dijera que lo mío era un caso perdido y que había cavado una fosa tan profunda que no podría escapar. Tenía miedo de que nunca me mirara con los mismos ojos. Pero, al contarle la historia completa, me sonrió con cariño y me escuchó atentamente; su interés por mí era sincero. Después de hablar con él y solucionar algunas cosas, finalmente me dijo que estaba limpia.

Los años en que fui adicta a la pornografía fueron los más difíciles de mi vida, pero fue hermoso salir de la oficina de mi obispo y sentirme limpia; fue como si me hubieran quitado un peso de los hombros que había llevado por años. Estaba feliz de poder recibir mi bendición patriarcal, participar dignamente de la Santa Cena y volver a tener el Espíritu. Me sentía como nueva y la gente incluso me decía que me veía diferente y que tenía un brillo especial. Estaba más contenta todo el tiempo y tenía una mejor actitud con respecto a todo.

Sé que con la ayuda del Señor podemos cambiar y vencer las adicciones; y no nos tiene que preocupar el hablar con el obispo, ya que él nos ayudará a arrepentirnos para que podamos volver a sentirnos limpios mediante la expiación de Jesucristo. ■



¿QUÉ ES EL ARREPENTIMIENTO?

“Mediante la Expiación, puedes recibir el perdón y quedar limpio o limpia de tus pecados si te arrepientes.

“El arrepentimiento es más que el simplemente reconocer que se ha obrado mal... Implica apartarse del pecado y volverse a Dios en busca del perdón...

“...Si has pecado, cuanto más pronto te arrepientas, más pronto comenzarás tu camino de regreso y encontrarás la paz y el gozo que trae el arrepentimiento...

“...Al esforzarte por arrepentirte, procura la ayuda y el consejo de tus padres. Los pecados graves, tales como la transgresión sexual o el uso de la pornografía, se deben confesar a tu obispo. Sé completamente honesto u honesta con él. Él te ayudará a arrepentirte”.

Para la Fortaleza de la Juventud, librito, 2011, págs. 28, 29.

MÁS QUE un simple acompañante

¿Piensas que sólo
eres un acompañante
en lo que respecta a la
orientación familiar?
Piénsalo mejor.

“Sé la manera de ser un amigo así como
un maestro orientador. Me encanta
encontrar maneras de ayudar
a otras personas”.



Lo has visto decenas de veces en novelas o películas. A lo lejos, un enorme y aterrador problema acecha como una nube negra. El desastre parece inevitable... hasta que aparece el héroe que vence todos los obstáculos y salva la situación.

Con frecuencia, esos héroes están acompañados por alguien que, aunque por lo general tiene ciertas destrezas básicas, existe principalmente con el fin de lanzarle el arma al héroe cuando los villanos comienzan a asediarlo.

Como compañero menor en la orientación familiar, podría ser tentador pensar que eres simplemente el ayudante de tu compañero mayor. Después de todo, tu compañero adulto lleva más tiempo que tú en esto y tiene más experiencia. Así que, él es quien debe hacerse cargo de la situación, ¿verdad?

No precisamente.

Al hablar de la orientación familiar, no hay tal cosa como un superhéroe (tu compañero mayor) y su

acompañante (tú); simplemente son dos superhéroes que, juntos, pueden cambiar el mundo.

Independientemente de quién seas y cuáles sean tus circunstancias, tú tienes todo lo que se necesita para influir en la vida de las personas a quienes visitas.

El llamamiento más sublime

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) dijo: “No hay llamamiento más sublime en la Iglesia que el de maestro orientador”¹.

Los maestros orientadores hacen mucho más que simplemente compartir un mensaje espiritual: ayudan a que cada familia sepa que tiene amigos a quienes pueden acudir.

El presidente Thomas S. Monson dijo: “Un amigo hace más que una visita por compromiso cada mes... un amigo demuestra interés; un amigo ama; un amigo escucha y un amigo hace lo posible por ayudar”².

Sin duda, a cualquier edad se pueden forjar grandes amistades.

Prestar servicio como amigo

Sean C., un joven de dieciséis años del sur de Utah, EE. UU., sabe cómo ser un buen amigo y un buen maestro orientador. Sean tiene una amplia

gama de intereses que incluyen las competencias de rodeo, la lucha libre, el trabajo con el ganado y la reparación de automóviles. Además, le encanta cultivar amistades con las personas a quienes visita como maestro orientador.

“Me encanta hablar con las personas y ver qué puedo hacer para ayudarlas”, cuenta Sean.

Su compañero de orientación familiar es el obispo de su barrio. En uno de los hogares que visitan, la esposa es miembro de la Iglesia y el esposo no. Durante la primera visita, Sean enseguida sintió afinidad con Floyd, el esposo. Cuando Floyd empezó a hablar de su Jeep, a Sean le interesó mucho. “Enseguida nos entendimos”, dijo Sean.

Durante el año que Sean y el obispo llevan visitando a Floyd y a su esposa, Sean ha estrechado su amistad con ellos, e incluso de vez en cuando ayuda a Floyd a reparar motores.

Uno de los pasajes de las Escrituras preferidos de Sean habla del servicio: “Cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, sólo estáis al servicio de vuestro Dios” (Mosiah 2:17).

Sean explica: “Todos debemos buscar maneras de prestar servicio”.

Tus dones espirituales

Todos tenemos dones espirituales y talentos. Además, tenemos intereses y pasatiempos únicos y cada uno tiene algo especial para ofrecer que nadie más puede hacer exactamente de la misma manera.

“Toda persona es diferente y la contribución que hará será diferente”, enseña el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia. “Nadie está

condenado al fracaso”³. La orientación familiar podría ser la oportunidad para que utilices esos dones para beneficiar a otras personas.

Por ejemplo, cuando te toque compartir un mensaje espiritual, podrías considerar orar de antemano sobre lo que puedes decir que sea de más provecho para las personas a quienes visitas.

Con frecuencia tendrás alguna experiencia personal que se relacione con un tema específico y que podrás contarle a la familia. ¡Deja que tu luz brille! Comparte lo que sabes.

También puedes hallar maneras creativas y valiosas de prestar servicio a las familias que visitas. Imagina, por ejemplo, que algún integrante de las familias que visitas desea aprender a tocar la guitarra y tú, casualmente, hace años que tocas la guitarra. En esa situación, quizá el darle de vez en cuando algunos consejos sobre música sea tan útil como quitar la nieve de la entrada al garaje o podar los árboles.

Con respecto a la orientación familiar, tu compañero mayor podría en verdad ser una persona sumamente espiritual. No obstante, de una cosa puedes estar seguro: Eres un hijo de Dios y tienes la misma capacidad para cumplir con tu responsabilidad como maestro orientador.

Siempre habrá algo sumamente valioso que puedas aportar. ■

NOTAS

1. Ezra Taft Benson, “Para los maestros orientadores de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 49.
2. Thomas S. Monson, “La orientación familiar: un servicio divino”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 55.
3. Henry B. Eyring, “Ayúdenlos a fijar metas elevadas”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 60.
4. Linda K. Burton, “Primero observa; luego sirve”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 78.



PARTICIPA DE LA CONVERSACIÓN



Durante el mes de diciembre, las lecciones dominicales de las que participarás se centrarán en edificar el reino de Dios. Si bien la orientación familiar es una manera de llevar esto a cabo, todos pueden edificar el reino de Dios mediante actos diarios de servicio. Al orar por otras personas, el Espíritu puede darte una idea de algo que podrías hacer. Recuerda el consejo de la hermana Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro: “Primero observa; luego sirve”⁴. ¿Qué has hecho para observar y luego servir al edificar el reino de Dios? Prepárate para compartir tus experiencias en tu barrio, con tu familia o con otros jóvenes.

PERMANECER EN LUGARES SANTOS



Este año, el departamento de Revistas de la Iglesia invitó a los jóvenes de todo el mundo a enviar fotografías que muestren cómo permanecen en lugares santos. Miren algunas de las fotos que mandaron y vean lo que los jóvenes hicieron para vivir de acuerdo con el lema de la Mutual de 2013.

1 Siempre que participo en actividades sanas, en especial con mi familia, permanezco en lugares santos.

LaRae R., 16 años, Columbia Británica, Canadá

2 Permanezco en lugares santos cuando doy más importancia a las cosas que tienen valor eterno que a las del mundo.

Kirck M., 18 años, Negros Occidental, Filipinas

3 Para mí, permanecer en un lugar santo significa prestar servicio. Mi forma preferida de prestar servicio es en el templo. Siento el Espíritu muy fuerte cuando hago la obra del Señor en la casa del Señor.

Kiana B., 15 años, Utah, EE. UU.





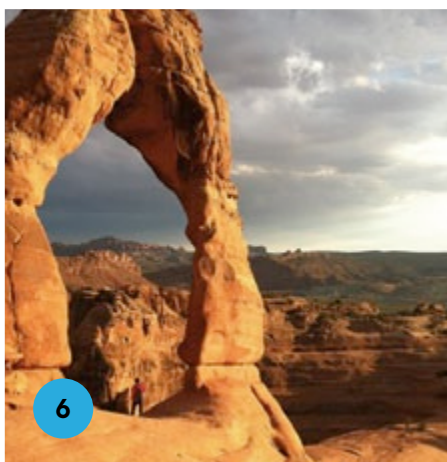
4 Estoy a un lado de la pila bautismal donde me bauticé. Considero que esta pila es un lugar santo porque es donde las personas hacen convenios con Dios y vuelven a nacer espiritualmente.

Joe-Smith E., 17 años, Akwa Ibom, Nigeria



5 Siempre que voy a las montañas y me alejo del mundo, me doy cuenta de que pueden ser lugares santos y pacíficos.

Emma P., 17 años, Oregón, EE. UU.



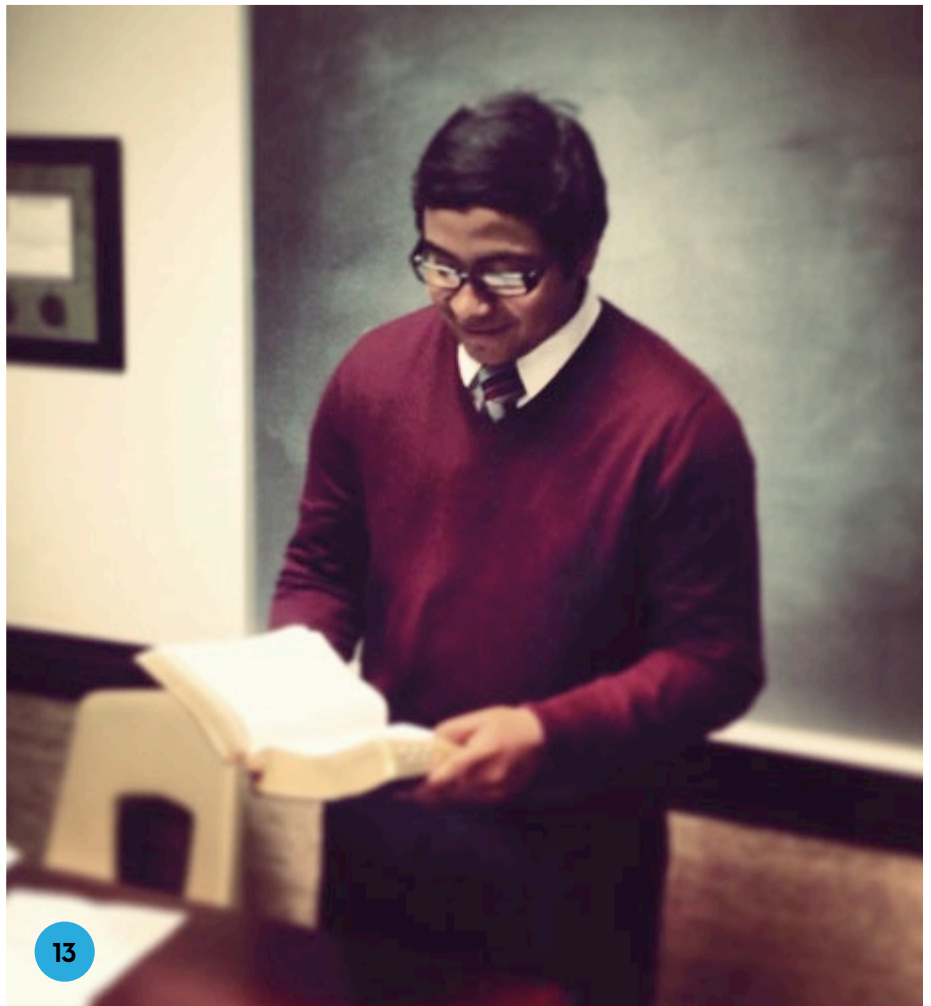
6 Me encanta estar al aire libre, y siempre que me encuentro en un lugar como éste (Delicate Arch, en Moab, Utah, EE.UU.) me siento más cerca de mi Padre Celestial. Poder ver las cosas extraordinarias que el Padre Celestial creó para nosotros me ayuda a sentir el Espíritu.

John T., 18 años, Utah, EE. UU.



7 Mi casa es un lugar sagrado y santo porque me siento muy feliz y en paz allí. Cuando leo el Libro de Mormón, siento una dulce paz por medio del Espíritu Santo.

Melisa D., 13 años, Kosovo



8 Ésta es la foto de Nuevos Comienzos. Para mí, la capilla es un lugar santo donde aprendo los valores de las Mujeres Jóvenes y los principios del Evangelio. En la Iglesia también fortalezo la amistad que tengo con jovencitas que comparten mi misma fe.

Luize S., 12 años, Río Grande del Sur, Brasil

9 Permanezco en un lugar santo cuando ayudo a la gente y me divierto con buenos amigos.

James R., 17 años, Carolina del Norte, EE. UU.

10 Permanezco en un lugar santo cuando estoy con amigos que viven el Evangelio. Ellos me ayudan a mantenerme cerca de nuestro Padre Celestial y más en armonía con el Espíritu Santo.

Jonathan N., 17 años, Buenos Aires, Argentina

11 Permanezco en lugares santos cuando toco el piano en la reunión sacramental. La melodía y la letra de los himnos fortalecen mi fe y mi testimonio.

Chelsea A., 13 años, Banten, Indonesia

12 Permanezco en lugares santos cuando dirijo la música en la reunión sacramental porque me conmueve el hermoso canto de la congregación.

Geovani W., 15 años, Banten, Indonesia

13 Permanezco en lugares santos cuando enseño a mi quórum los domingos. Me encanta compartir el Evangelio.

Ramón M., 16 años, California, EE. UU.

OTROS LUGARES SANTOS

A continuación se encuentran otros ejemplos de cómo los jóvenes completaron la frase: "Permanezco en lugares santos cuando..."

- "Comparto el Evangelio con mis amigos". *John B., 17 años, Ceará, Brasil*
- "Estoy con los misioneros, porque al trabajar con ellos me da más experiencia en cuanto a cómo compartir el Evangelio, y pronto seré un misionero de tiempo completo". *Joseph H., 18 años, Yakarta, Indonesia*
- "Estoy en la cancha de baloncesto, ayudo a mis compañeras y muestro un buen espíritu deportivo a las jugadoras, aun a las del otro equipo". *Emily C., 12 años, Utah, EE. UU.*
- "Participamos en el coro de la escuela y compartimos nuestros talentos". *Tanner M., 17 años; Kaylynn S., 15 años; Lexie J., 17 años; Spencer M., 17 años; Idaho, EE. UU.*
- "Voy al campamento de las Mujeres Jóvenes. Allí tengo la oportunidad de conocer a otras jóvenes que tienen las mismas normas y valores, y de conocer a líderes que enseñan principios que nos ayudan a aprender a hacer lo correcto". *Norma V., 17 años, Guayas, Ecuador*
- "Voy a seminario. ¡Me ayuda a mantener el Espíritu durante el resto del día!" *Savannah F., 17 años, Arizona, EE. UU.*
- "Les hago saber a mis compañeras en la práctica como animadora de eventos deportivos cuáles son mis normas". *Makenna F., 15, California, EE. UU.*
- "Reparto la Santa Cena y recuerdo la expiación de Jesucristo". *Axel S., 14 años, Yakarta, Indonesia*
- "Me mantengo pura y elijo hacer lo que es correcto porque sé que, si lo hago, algún día podré casarme en el templo". *Whitney H., 15 años, Utah, EE. UU.*
- "Guardo los convenios que hice con Dios". *Mark M., 17 años, Oregón, EE. UU.*

Ahora piensa en lo que **tú** has aprendido del lema de la Mutual de este año. ¿Cuáles son algunos de tus lugares santos? ¿Cómo puedes seguir permaneciendo en lugares santos? Tal vez podrías anotar algunas de tus ideas en tu diario personal.



FOTOGRAFÍA DEL TEMPLO DE CURTIBA, BRASIL, POR WELLINGTON LUIZ SIQUEIRA.



Una canción **preferida** de Navidad

Por C. G. Lindstrom

*No aprecié
su canción
hasta que me
di cuenta a
quién le estaba
cantando.*

Recuerdo que era una fiesta típica de Navidad de un barrio: mesas cubiertas con manteles de papel color verde y rojo, la cena servida en platos de cartón, niños corriendo por todos lados y el alegre sonido de los miembros del barrio conversando. De alguna manera, alguien había logrado silenciar al grupo para bendecir los alimentos y luego todos se pusieron a comer. El programa estaba a punto de empezar.

Ése no era mi barrio; había ido con una amiga a la fiesta del suyo, así que no conocía a mucha gente. Queríamos irnos temprano, pero su mamá nos convenció de que nos quedáramos para el programa.

El primer número del programa estuvo a cargo de los niños de la Primaria, quienes subieron al escenario con coronas de papel brillante color oro en la cabeza. Cantaron la canción y luego bajaron del escenario a empujones, riéndose y dejando una estela de papel brillante a su paso.

A continuación, dos pianistas tocaron canciones de júbilo. El primer pianista tocó: “Venid, adoremos” (*Himnos*, N° 124) sin equivocarse ni una nota. El otro, un niño,

se sentó al piano y tristemente miró de reojo a su madre, quien comenzó a marcar el ritmo. El niño suspiró, miró el piano y comenzó a tocar su versión de “Up on the Housetop” [Sobre el tejado] lo mejor que pudo.

El siguiente número del programa era una de mis canciones preferidas: “C-h-r-i-s-t-m-a-s” [N-a-v-i-d-a-d].

Levanté la vista y vi a una hermana de hombros caídos, con una mano apretada contra su cuerpo, que caminaba con dificultad hacia el piano. De pie, con un lado de la cadera más bajo que el otro, esbozó una sonrisa torcida antes de comenzar. Debo admitir que, equivocadamente, pensé que la canción sería un desastre.

“Cuando era jovencita, la Navidad significaba una cosa”, cantó. La canción hablaba de cómo un niño aprende a deletrear *Navidad* y descubre de lo que realmente se trata la festividad.

La hermana tenía la boca torcida y tenía dificultad para pronunciar las palabras.

Con cautela, miré alrededor del salón y observé las caras de los miembros del barrio. Nadie parecía estar abochornado; es más,

sonreían y escuchaban con satisfacción.

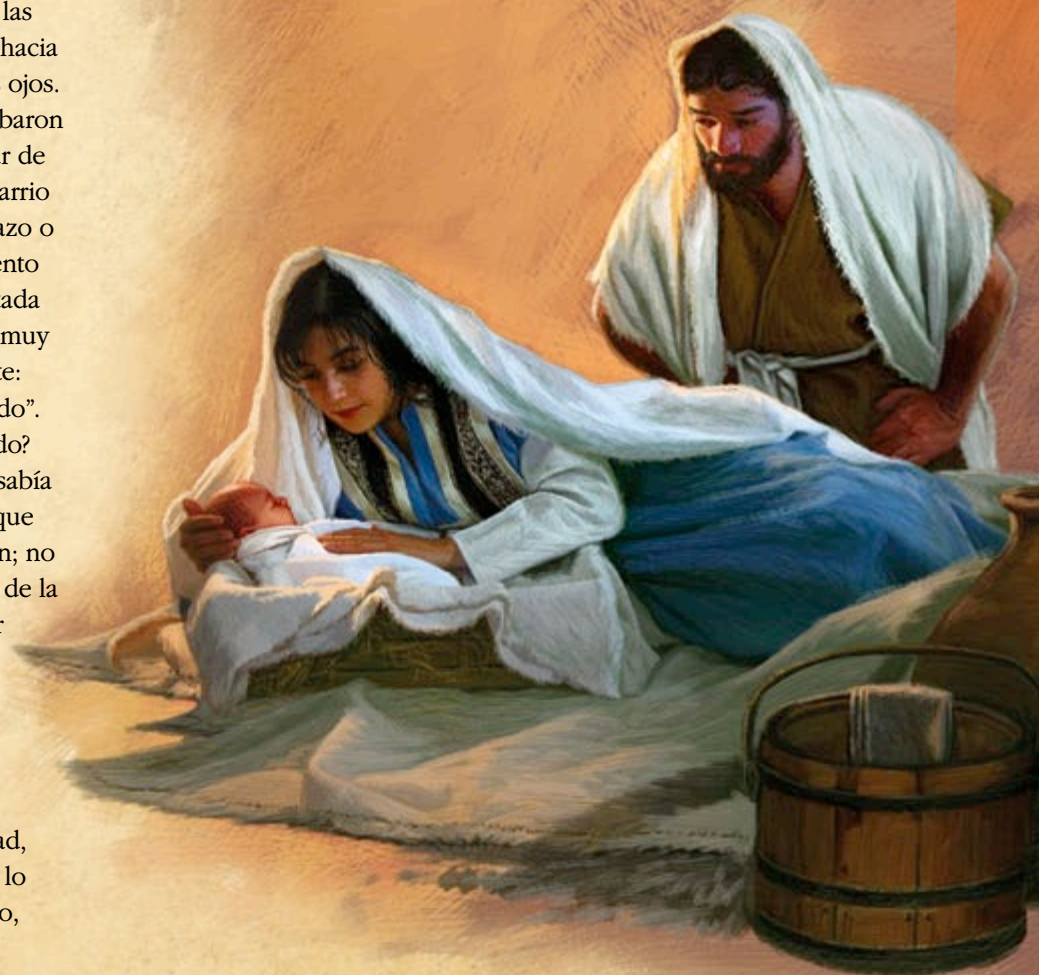
Siguió cantando y dirigió la mirada hacia arriba, manteniendo la vista fija en un punto del techo. Después de unos momentos, yo también miré hacia arriba, pero sólo vi las tejas del cielo raso. Al volver la mirada hacia ella, vi que se asomaban lágrimas a sus ojos.

Cuando terminó, los aplausos retumbaron en el salón. Ella se sonrojó, y al caminar de vuelta a su asiento, los miembros del barrio extendieron la mano para tocarle el brazo o el hombro y le expresaron agradecimiento genuino. Una hermana que estaba sentada cerca de mí le dijo que lo había hecho muy bien, a lo cual ella contestó tímidamente: “Gracias, espero que a Él le haya gustado”.

¿Él? ¿A quién le había estado cantando? Incluso mientras hacía la pregunta, yo sabía cuál era la respuesta. Me di cuenta de que no había cantado para nadie en el salón; no había actuado buscando la aprobación de la audiencia. Le había cantado al Salvador para alabarlo.

Han pasado muchas Navidades desde aquella fiesta en ese barrio y he escuchado la canción “N-a-v-i-d-a-d” interpretada por muchas buenas voces; pero la versión que escuché esa Navidad, de alguien cuya actuación fue fuera de lo común, pero con verdadero sentimiento, es la que mejor recuerdo. ■

La autora vive en Washington, EE. UU.



Mi hermano, el misionero



Por Kevin V., 11 años, México

“Espero compartir con otros el Evangelio de verdad” (“Espero ser llamado a una misión”, Canciones para los niños, pág. 91).

Nuestra familia (mis papás, mi hermano y yo) se preparó por mucho tiempo para que mi hermano pudiera servir en una misión. Cuando hablábamos de que él sería misionero, yo bromeaba con él y le decía que no lo extrañaría y que estaría feliz de estar solo.

Por fin llegó el día en que mandó sus papeles para la misión. Él se había esforzado por salir bien en sus estudios de la escuela, y todos habíamos trabajado mucho para

ahorrar dinero para su misión.

Un día, el presidente de estaca nos llamó y dijo que había llegado el llamamiento. Mi hermano decidió abrir la carta en casa después de la cena. Fue llamado a servir en la Misión Ciudad de México Este.

Poco después de eso, lo llevamos al aeropuerto y nos despedimos. De camino a casa, mamá no podía contener las lágrimas, pero yo no lloré. Sin embargo, sólo dos horas más tarde, cuando estaba en la habitación que había compartido con mi hermano, de pronto me di cuenta de que no lo volvería a ver por mucho tiempo. Entonces fui yo el que no pudo contener las lágrimas, y me puse a llorar y llorar. Mis padres

me abrazaron y me consolaron, y todos sentimos gran gozo y tristeza al mismo tiempo.

Desde ese día, oro al Padre Celestial y le pido que cuide a mi hermano mientras presta servicio.

Mi hermano me enseñó que yo también me debo preparar para la misión. Debo ser digno de recibir el sacerdocio, asistir a seminario y lograr las metas de *Cumplir Mi Deber a Dios*. Me enseñó a trabajar y a ahorrar dinero, a leer las Escrituras y a obedecer a mis líderes.

Yo también quiero servir en una misión para que otras personas tengan las bendiciones del Evangelio y sepan que es verdad. ■

TESTIGO ESPECIAL



¿Por qué es tan importante pasar tiempo con nuestra familia?

Por el presidente Boyd K. Packer

Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.



El tiempo con la familia es sagrado.
 El plan de felicidad es un plan para las familias.
 La familia es la organización básica en esta vida y en la eternidad.
 Instamos a nuestros miembros a demostrar devoción a sus familias.
 Ruego que las familias de la Iglesia sean bendecidas, tanto los padres como los hijos.

Boyd K. Packer, "Y un niño los pastoreará", Liahona, mayo de 2012, pág. 8.

ILUSTRACIÓN POR ERIC BARCLAY.

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.

Sé que Jesucristo vendrá otra vez

¿Puedes imaginar que Jesús te toma en Sus brazos y te da una bendición? Eso fue lo que hizo por los niños nefitas en el Libro de Mormón después de que resucitó.

“Y aconteció que mandó que trajesen a sus niños pequeñitos.

“De modo que trajeron a sus niños pequeñitos, y los colocaron

en el suelo alrededor de él, y Jesús estuvo en medio...

“...y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos” (3 Nefi 17:11–12, 21).

Sabemos que Jesús regresará y vivirá en la tierra con nosotros; Él será nuestro Rey y Gobernante. Será una época de paz y felicidad

para aquellos que estén preparados para recibirlo.

Jesús te ama, así como amó a los niños nefitas. A fin de prepararte para verlo cuando Él regrese, puedes ser bondadoso con los demás, ser obediente, hacer tus oraciones y hacer lo justo. ¡Entonces estarás listo para cuando Él venga otra vez! ■

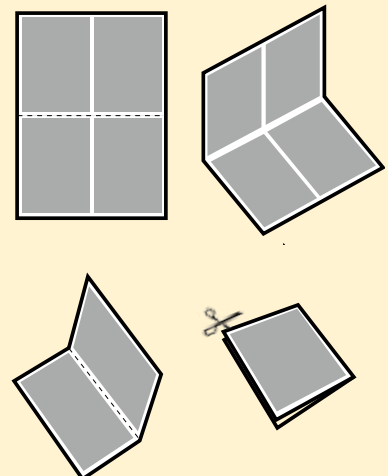
IDEAS PARA HABLAR EN FAMILIA

Habla con tu familia en cuanto a cómo será la tierra cuando Jesús esté aquí entre nosotros. Podrían leer 2 Nefi 21:6–9. Después, podrías hablar en cuanto a cómo se tratarán las personas, cómo se comportarán los animales y lo seguro que será el mundo. Permite que cada miembro de la familia exprese lo que espera que ocurra cuando llegue el tiempo en que Jesús venga de nuevo.



CANCIÓN Y ESCRITURA

- “Cuando venga Jesús” (*Canciones para los niños*, pág. 46)
- Mateo 16:27

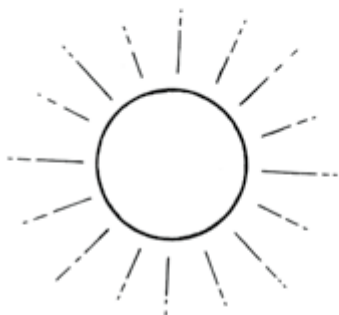
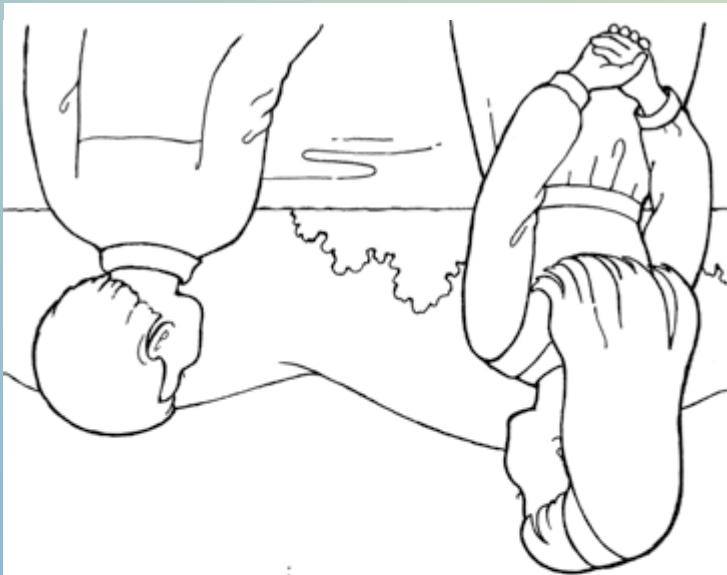
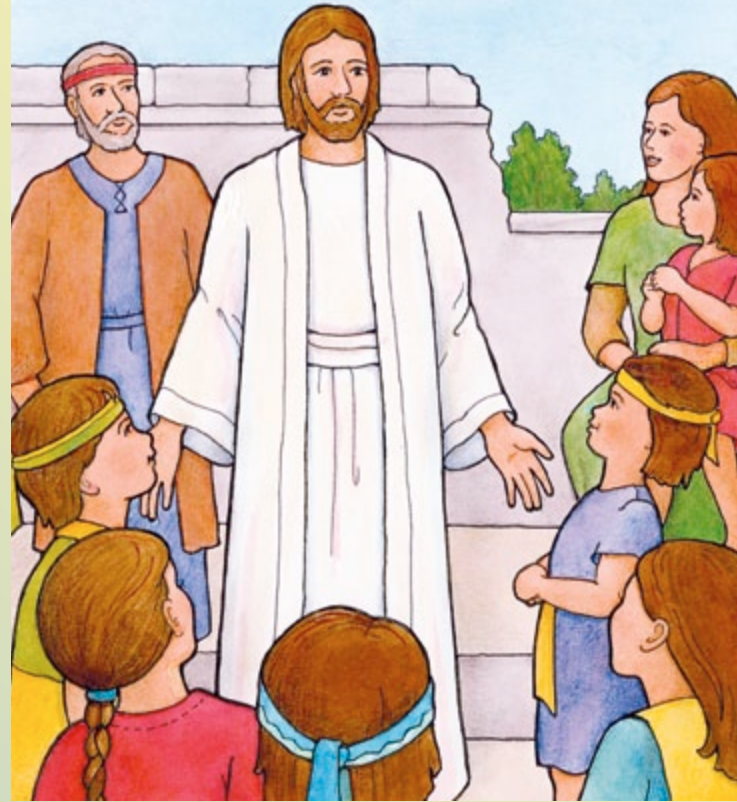


Pues dijo en otra ocasión:
"Dejadlos venir a mí".



CUANDO VENGA JESÚS

Por Mirla Greenwood Thayne

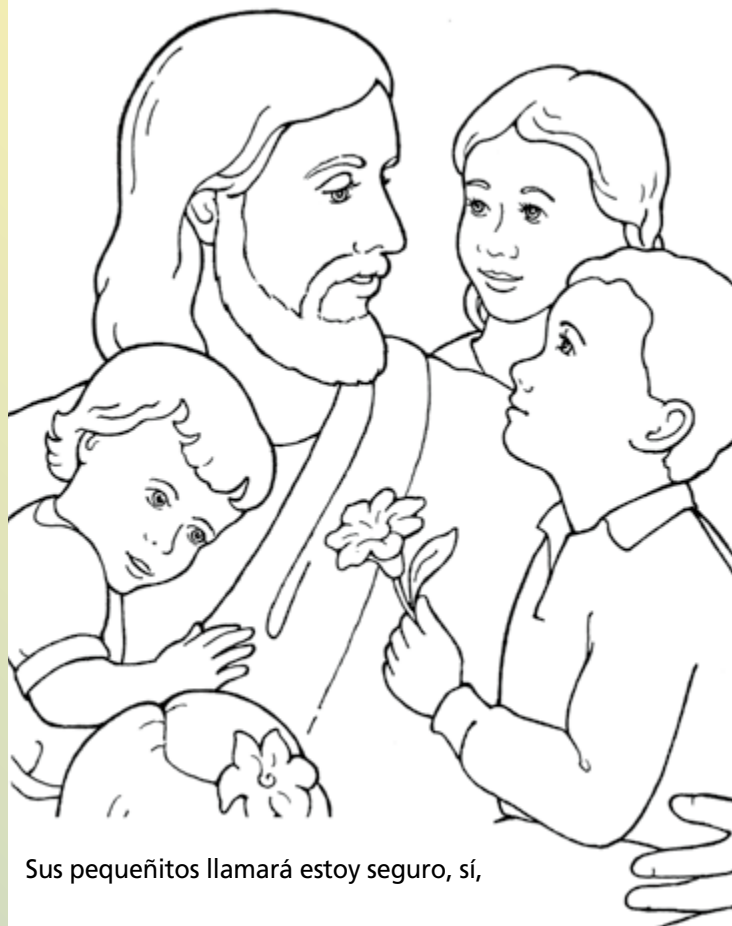
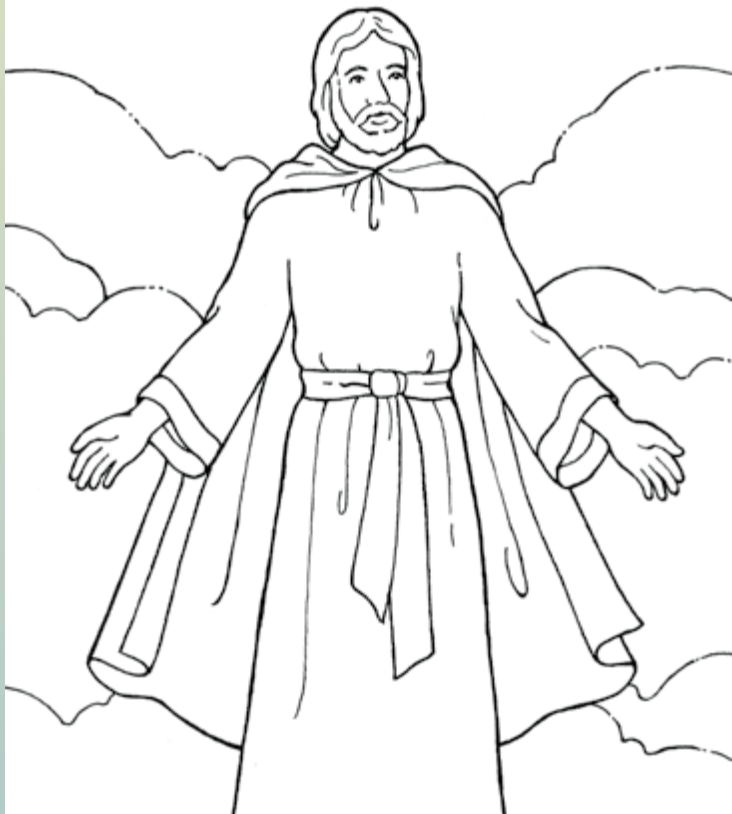


Habrà en la noche
obscuridad?

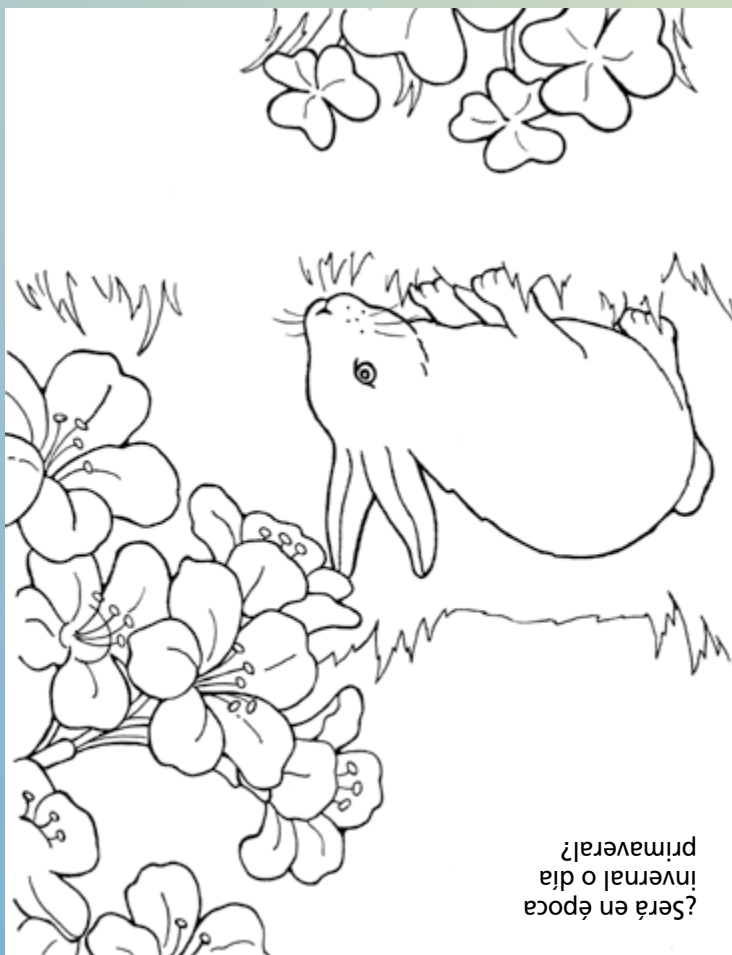


Estrella con mayor fulgor
que las demás habrà?

¿Habrá, al regresar Jesús,
de ángeles canción?



Sus pequeños llamará estoy seguro, sí,



¿Será en época
invernal o día
primaveral?



¿Las aves callarán?

NUESTRA PÁGINA

Me encanta leer las páginas para los niños en cuanto a la vida de los profetas y de Jesucristo. Leer el testimonio de otras personas fortalece mi testimonio. La revista *Liahona* me ayuda a hacer lo justo y a guardar las normas de la Iglesia. También me ayuda a sentirme más cerca del Padre Celestial.

Camilla K., 11 años, Malasia Occidental



Ailin C., 8 años, Guatemala



Un día, nuestra Primaria visitó el Templo de São Paulo, Brasil. Los jardines eran los más hermosos que jamás había visto. Aprendimos que mediante los convenios que hacemos en el templo podemos vivir con nuestras familias por la eternidad. El presidente del templo nos habló en la sala de espera, donde vimos hermosas pinturas. Tuve un sentimiento muy cálido y feliz, y mi mamá me dijo que era el Espíritu Santo que me testificaba que lo que estaba aprendiendo era verdadero. Obtuve un testimonio de que el templo es la casa del Señor.

Renato B., 8 años, Brasil



Renato y su familia en su bautismo



Mauricio H., de 7 años, de México, tiene el deseo de bautizarse y ser obediente para poder entrar al templo algún día. Se esfuerza por ser un buen ejemplo para su hermano menor, Daniel.



Daniel, de 3 años, de Hong Kong, es el más pequeño de su familia. Tiene un gran corazón y una gran sonrisa, y le encanta servir

a los demás. Siempre se ofrece como voluntario para hacer la oración, tanto en la Iglesia como en casa, y le gusta ponerse junto a su padre y dar la bienvenida a los miembros del barrio antes de la reunión sacramental. También le gusta recoger los himnarios y arreglar la capilla después de las reuniones. Un día le dio un buen ejemplo a su madre cuando conoció a un niño de camino a la Iglesia y lo invitó a asistir con él.



Tima B., 6 años, Ucrania

A los niños de la Rama Cayenne, Guayana Francesa, les encantó hacer la presentación de la Primaria en la reunión sacramental. Estaban contentos de leer su parte y cantaron muy bien. Les encanta la Primaria. Una de sus canciones favoritas es "Soy un hijo de Dios" (Himnos, N° 196).



“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles” (Mateo 16:27).

Katie buscó en la caja, mirando con cuidado entre el arrugado papel de embalaje; pero aun así, no pudo encontrar lo que buscaba.

Puso todo de vuelta en la caja y fue a buscar a su mamá.

Katie había buscado detrás del piano, debajo del sofá, e incluso en la cuna de Tomás. Se había perdido, y se lo tenía que decir a su mamá.

“Mami, el niño Jesús está perdido”.

Katie condujo a su mamá hasta la natividad de la sala. José, María y los

pastores estaban allí; los reyes magos, e incluso un camello y un asno estaban allí; todas las figuras estaban alrededor del pesebre vacío.

“Así parece, ¿verdad?”, le dijo la mamá.

“Sí; no lo encuentro por ninguna parte, y lo he buscado y buscado”. La natividad estaría arruinada sin el niño Jesús.

La mamá se dirigió a los estantes. “No se ha perdido”, dijo, a medida que estiraba el brazo y agarraba algo del estante de arriba.

Katie suspiró aliviada. “¡Ahí está!”, dijo. “Lo pondré en el pesebre”.

Intentó agarrar la figurita, pero

la mamá lo volvió a poner en el estante. “Este año vamos a poner al niño Jesús en el pesebre la mañana de la Navidad”, dijo la mamá. “Es una tradición que tu papá aprendió en Francia”.

“¿Por qué? Todos parecen estar muy tristes”.

“No sé si están tristes”, dijo la mamá. “A mí me parece más como si estuvieran esperando”.

Katie examinó las figuritas. Veía el espacio vacío en el pesebre donde debía estar el niño Jesús. Algunas de las figuras tenían los brazos extendidos en esa dirección.

Esperando a Jesús





“Supongo”, dijo Katie.

“¿Recuerdas antes de que Tomás naciera lo ansiosa que estabas de que él llegara?”, le preguntó la mamá.

Katie sonrió a su hermanito, que estaba jugando sobre la cobija (manta). “Sí, pareció que tardó una eternidad”.

“¿Sabías que los profetas esperaron miles de años para que Jesús viniera a ayudarnos a regresar a vivir con el Padre Celestial?”

Katie recordaba haber visto una imagen en la Primaria de un profeta que escribía en cuanto al nacimiento del Salvador. “Creo que sí”, dijo ella.

“Los profetas como Isaías pensaron en el Salvador y escribieron en cuanto a lo que Él haría cuando viniera”, dijo la mamá. “Pasaron toda su vida esperando a que naciera. Ésa es una de las razones por las que ponemos el pesebre así, para recordarnos que muchas personas esperaron mucho tiempo que llegara el Salvador”.

“Yo me cansaría de esperar toda la vida”, dijo Katie, mirando a los pastores que esperaban a Jesús.

“Pero también hay otra razón por la que lo hacemos”, dijo la mamá.

“¿Cuál?”

“¿Recuerdas una noche de hogar en la que hablamos de la Segunda Venida?”

Katie pensó por un momento.

“¿No es eso cuando Jesús volverá?”

“Así es”, dijo la mamá.

“¿Cuándo será eso?”

“Bueno, no lo sabemos; pero estamos esperando que Jesús venga, tal como los pastores de la natividad, y como los profetas antiguos. Ésa es otra razón por la que esperamos hasta la Navidad para poner al niño Jesús en el pesebre: para recordarnos que nosotros también estamos esperando a Jesús”.

“¿Y vendrá a un pesebre otra vez?”, preguntó Katie.

“No, no volverá a ser bebé. La próxima vez que Jesús venga, vendrá como un ser resucitado; pero el pesebre vacío de la natividad nos recuerda que, así como tú estás esperando la mañana de la Navidad, y así como las personas esperaron que Jesús viniera a la tierra, ahora estamos esperando que regrese. No perdimos al niño Jesús; es parte de la forma en que nuestra familia lo recuerda”.

“Sólo tenemos que esperar”, dijo Katie con una sonrisa.

“Así es”, dijo la mamá.

“Y mientras esperamos, ¿podemos hornear unas galletitas de azúcar?” ■



“Declaramos que Él volverá a la tierra, esta vez en poderío, majestuosidad y gloria, para reinar como Rey de reyes y Señor de señores”.

Élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Unidos en la causa de Cristo”, *Liahona*, agosto de 2012, pág. 28.

¡Ven con nosotros a explorar un lugar importante de la historia de la Iglesia!

Elise y Kyle H., de 9 y 6 años, están paseando por las calles nevadas de una réplica de un pueblo pionero de Salt Lake City, Utah, EE.UU. Parece que se han remontado en el tiempo hasta mediados del siglo diecinueve. Era cuando los pioneros se estaban estableciendo en el Valle del Lago Salado. Únete a Elise y a Kyle mientras exploran “Heritage Park” [el Parque patrimonial] para averiguar cómo era ser un niño pionero. ■

¡Éste es el lugar!

Por Annie Beer

El peluquero del pueblo mandaba el cabello de las personas a quienes les cortaba el pelo o afeitaba, a los fabricantes de juguetes para que lo usaran como cabello para las muñecas.





Una familia de doce personas vivía en esta pequeña casa pionera. Los niños tenían que salir y usar una escalera para ir al ático, donde dormían.



Después de hacer sus quehaceres, los niños jugaban con sus juguetes. El juguete preferido de Kyle era un oso que se levantaba con dos cuerdas; servía para que los niños pioneros aprendieran a ordeñar una vaca.

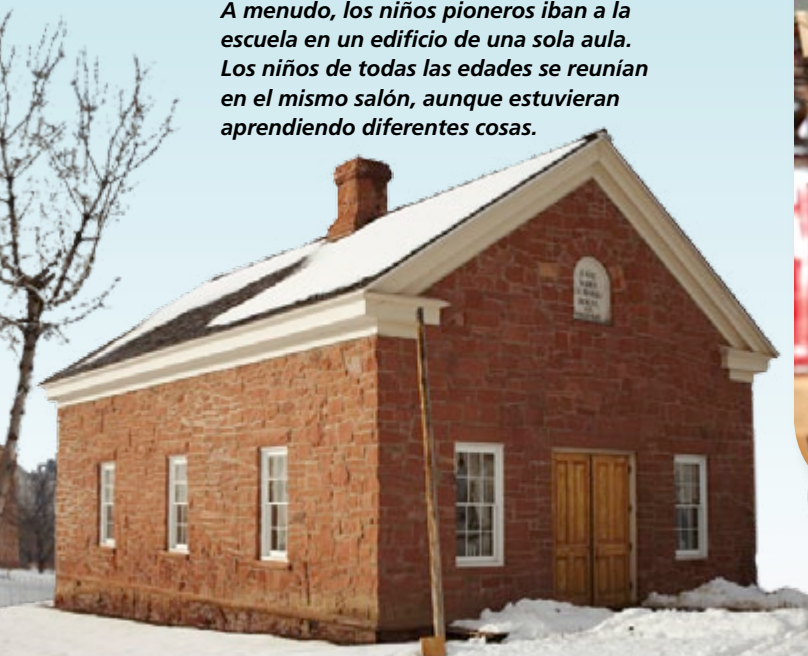


Los primeros pioneros terminaron su viaje al oeste en 1847. Cuando Brigham Young vio por primera vez el Valle del Lago Salado, dijo: "Éste es el lugar correcto". Este monumento, que diseñó el nieto de Brigham Young, rinde honor a esos valientes pioneros.

¡Qué rico! ¡A los niños pioneros también les gustaban los dulces!

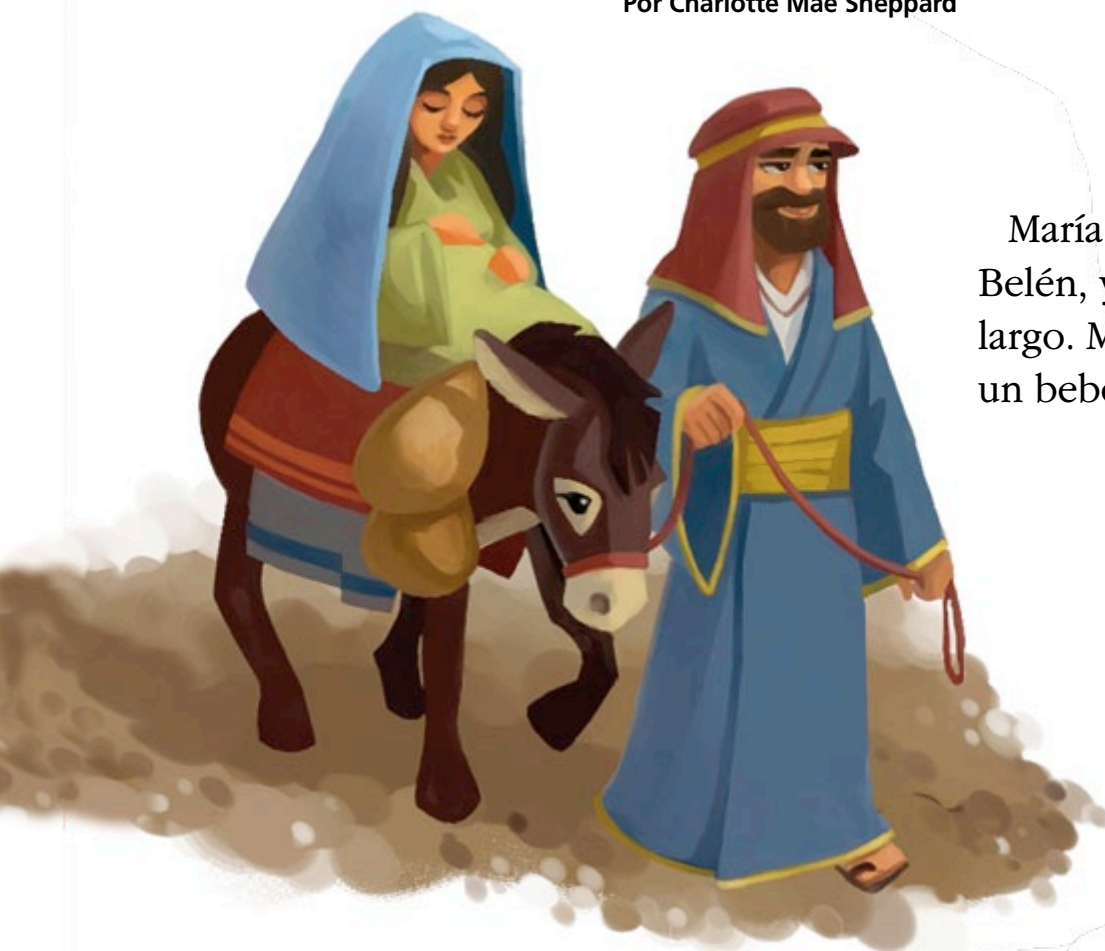


A menudo, los niños pioneros iban a la escuela en un edificio de una sola aula. Los niños de todas las edades se reunían en el mismo salón, aunque estuvieran aprendiendo diferentes cosas.



Nace Jesús

Por Charlotte Mae Sheppard



María y José viajaron a Belén, y fue un viaje muy largo. María iba a tener un bebé dentro de poco.

Todas las posadas estaban ocupadas, y María y José se quedaron en un establo donde dormían los animales. Mientras estaban allí, nació Jesús.



Cerca de allí, los pastores estaban cuidando sus ovejas en los campos. Un ángel vino y les dijo que fueran a Belén a ver al nuevo bebé.

Los pastores encontraron el establo donde estaban María y José. Allí, en el pesebre, estaba el niño Jesús, envuelto en pañales. Él sería el Salvador del mundo entero.



Durante la Navidad, a veces nuestra familia y nuestros amigos nos dan regalos. Pero el regalo más grande de todos es el que nos dio el Padre Celestial: Él mandó a Su Hijo, Jesucristo, para que naciera en la tierra. ■



El motivo de la estación navideña

Por Val Chadwick Bagley

Encuentra y encierra en un círculo los siguientes artículos que están escondidos en la ilustración.



EL CAMINO A CASA

Por Heather Whittle Wrigley

El camino de regreso a casa en autobús comenzó como cualquier otro. Después de cinco minutos, había apoyado la cabeza contra la ventana y el movimiento del autobús al parar y avanzar me puso a dormir. Todavía me estaba ajustando a todas las nuevas responsabilidades que tenía debido a mi reciente matrimonio, mientras aún trabajaba y asistía a la escuela tiempo completo. Algunos días no podía evitar quedarme dormida durante el viaje entero al trabajo y de vuelta.

Mientras dormitaba, oí voces que daban direcciones. Me di cuenta de que al nuevo conductor del autobús le tenían que dar instrucciones de dónde dar vuelta, por qué calle ir y dónde parar a lo largo de los 80 km que abarcaba su ruta.

Al ver que llegar a casa seguramente llevaría más tiempo que la hora y media acostumbrada, me molesté. Empecé a pensar mal en cuanto a la aptitud del conductor. Las voces que le daban indicaciones seguían interrumpiendo mis intentos de dormir.

Al poco tiempo, noté que se dejaron de oír los gritos. Levanté la vista y vi que una mujer daba indicaciones al conductor con amabilidad desde su asiento, dos filas más adelante de donde yo estaba. Observé mientras ella, con dulzura y bondad, lo dirigía y, antes de bajarse



Cuando no sabemos qué dirección tomar, Jesucristo nos muestra el camino.

en la parada que le correspondía, le indicó cuáles eran las siguientes paradas. Mucho después de llegar a casa, todavía me sentía afligida por mi reacción de criticar en comparación con la guía amorosa de esa mujer.

Me di cuenta de que yo era como el conductor del autobús: de la misma manera que el conductor del autobús desconocía la ruta que debía seguir, yo desconozco el camino que debo seguir en la vida. Ambos estábamos en un camino desconocido. Estoy segura de que él estuvo agradecido de que alguien que ya había transitado ese camino estuviera dispuesto a darle indicaciones con paciencia en cuanto a lo que se hallaba por delante.

Cristo hace lo mismo por nosotros. Cuando no sabemos qué dirección tomar, Su ejemplo nos muestra el camino. Cuando tenemos dudas, Él amorosamente proporciona las respuestas. ¿Cuántas veces, aun cansado después de viajar grandes distancias, Él procuraba satisfacer las necesidades de los demás?

Desde ese día, hemos tenido algunos conductores nuevos; a veces han necesitado ayuda y, gracias al ejemplo que me mostraron una mujer amorosa y el Salvador, he estado dispuesta a darla. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

Joseph Fielding Smith

Joseph Fielding Smith aprendió a trabajar muy arduamente desde pequeño. Su madre ayudaba a mujeres a dar a luz, y Joseph conducía el **carruaje** cuando ella visitaba a las pacientes. A medida que crecía, Joseph llegó a tener un gran amor por las Escrituras. Escribió muchos **libros** en cuanto a la doctrina de la Iglesia. Como Presidente de la Iglesia, escribió la oración para dedicar el **Templo de Provo, Utah**.



Ángeles anunciaron el nacimiento del Salvador a los pastores que cuidaban de sus corderos en los campos cerca de Belén. “Al bebé que nació durante la época del nacimiento de los corderos se lo conoce como ‘el Cordero de Dios’”, escribe el élder Bruce D. Porter, de los Setenta. “Es un título de profundo significado, ya que Él llegó con los corderos y algún día sería llevado ‘como cordero... al matadero’... Él, que fue el más grande, se ofreció a Sí mismo como el menor, el Pastor Celestial que llegó a ser el Cordero”. Véase “Venid, adoremos”, en la página 16.

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH



10792 Dec 13